

INSTITUTO CARO Y CUERVO

SEMINARIO ANDRÉS BELLO  
MAESTRÍA EN LITERATURA Y CULTURA

AMAR LO DESEADO: CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO AMOROSO EN LA  
NOVELA *SEGÚN LA COSTUMBRE*, DE GONZALO MALLARINO FLÓREZ

ALEJANDRO GÓMEZ MARTÍNEZ

Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Literatura y Cultura

HÉLÈNE POULIQUEN

BOGOTÁ

2019

Nota de Aceptación

---

---

---

---

---

Firma presidente Jurado

---

Firma Jurado

---

Firma Jurado

---

Bogotá, 4 de octubre de 2019

## CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO

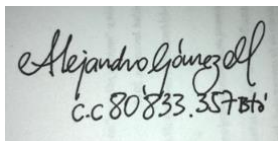
Señores  
BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI  
Cuidad

Estimados Señores:

Yo ALEJANDRO GÓMEZ MARTÍNEZ, identificado con C.C. No. 80.833.357, autor del trabajo de grado titulado AMAR LO DESEADO: CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO AMOROSO EN LA NOVELA *SEGÚN LA COSTUMBRE*, DE GONZALO MALLARINO FLÓREZ presentado en el año de 2019 como requisito para optar el título de MAGISTER EN LITERATURA Y CULTURA; autorizo a la Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio el Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Muestre al mundo la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "**Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores**", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su autor.



Alejandro Gómez Martínez  
C.C. 80'833.357B16

Firma y documento de identidad

## DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

AUTOR: Gómez Martínez Alejandro

DIRECTOR: Pouliquen Queau Hélène

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Magister En Literatura y Cultura

TÍTULO: Amar lo deseado: construcción del objeto amoroso en la novela *Según la costumbre*, de Gonzalo Mallarino Flórez

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Literatura y Cultura

CIUDAD: BOGOTÁ

AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2019

NÚMERO DE PÁGINAS: 93

TIPO DE ILUSTRACIONES: No contiene

MATERIAL ANEXO: No

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Objeto amoroso, Según la costumbre, Mujer S XX, Bogotá S XX, Literatura colombiana.

## RESUMEN DEL CONTENIDO

El presente trabajo se centra en la novela *Según la costumbre* (2003), primera parte de la trilogía ‘Bogotá’ compuesta por *Delante de ellas* (2005) y *Los otros y Adelaida* (2006), escrita por Gonzalo Mallarino Flórez, en donde el autor se plantea reconstruir una historia bogotana mediante condiciones negativas para la mujer; sin embargo, la lectura planteada expone la construcción de la mujer como la motivadora de la novela y del sentimiento amoroso para ofrecer una solución al problema del héroe novelesco ante el mundo desesperanzado.

De esta manera, el texto se ubica desde referencias sociológicas, filosóficas y psicoanalíticas para encontrar esa construcción amorosa. Parte de los planteamientos de la teoría de novela moderna de Lukács, la estética de Ranciere, los regímenes psicoanalíticos de Lacan, la revuelta femenina de Kristeva, la teoría del amor de Comte-Sponville y la novela del encanto de la interioridad de Pouliquen.

En consecuencia, se presenta un tipo de novela positivo en oposición al contexto de prostitución, sífilis y violencia que construye Mallarino, y que refleja las condiciones, los estereotipos y las construcciones femeninas, para ahondar en una lectura psicoanalítica del texto literario que lleva a la construcción del objeto amoroso.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b>	7
<hr/>	
<b>PARTE I: LA MUJER, POSIBILITADORA DE LA FORMA NOVELESCA</b>	
BOGOTÁ DEL SIGLO XX: PROSTITUCIÓN, SÍFILIS Y SALUD PÚBLICA	18
LAS MUJERES SEGÚN LAS COSTUMBRES DE 1900	22
MUJERES SUBALTERNAS: INDÍGENAS Y NEGRAS	23
RAQUEL: DE ‘REINA DEL HOGAR’ A ‘MUJER PÚBLICA’ Y HEROÍNA	30
KITTY WILMOT: MUJER DE ÉLITE Y LIBRE	35
OTRAS MUJERES	39
<hr/>	
<b>PARTE II: LA INTERIORIDAD EN ÉPOCAS DE DESENCANTO</b>	
HOMBRE, REALIDAD Y MUNDO	42
LA INTERIORIDAD EN LA NOVELA MODERNA	44
CALABACILLAS: LA VOLUNTAD GROTESCA	45
ANTONIO: EL AMOR TOTAL	46
ANSELMO: EL HÉROE INDECISO	47
EL ARTE DE DESEAR Y SER DESEADO	48
LA BÚSQUEDA DEL GOCE	57
EL ENCANTO DE LA INTERIORIDAD	59
<hr/>	
<b>PARTE III: AMAR LO DESEADO, UNA FORMA DE ENCANTO DE LA INTERIORIDAD</b>	
¿POR QUÉ EL AMOR?	63
LA PULSIÓN SEXUAL	65
EL AMOR ASEXUADO	69
LA BÚSQUEDA DE LA CURA	72
LA DIMENSIÓN FEMENINA	75
LA APARICIÓN DE LA CURA	78
EL OLOR A LIMONES FRESCOS	82
LA ACTITUD INSUMISA	83
LA CAPACIDAD DE SENTIR, ESCRIBIR EL DESEO	85
<hr/>	
<b>CONCLUSIONES</b>	
LA LITERATURA, ¿PARA QUÉ?	88
<hr/>	
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	
	91

## INTRODUCCIÓN

### ¿Según la costumbre?

La novela *Según la costumbre*, escrita por el autor bogotano Gonzalo Mallarino Flórez en 2003, es la primera novela de la trilogía ‘Bogotá’ y en ella se cuenta la historia de la ciudad mediante unas condiciones generalmente no evocadas en el campo literario: la mujer, la prostitución y las enfermedades de transmisión sexual.

Como señala el mismo autor, en su novela no se trata de “prosas poéticas o cuadros de costumbres”, sino de temas que han afectado, golpeado y estremecido a las mujeres a lo largo de nuestra historia. Con su trilogía, el autor espera que esos fenómenos lleguen y sean comprendidos por los lectores.

Sin embargo, Mallarino no se queda en el aspecto negativo de las ‘realidades’ sino que espera que los lectores actuales sepan “que hay cosas que sucedieron hace 100 años...pero [espera] que sepan leer que estoy hablando de la angustia de ahora, de la lucha de ahora, de la esperanza de ahora; hay cosas que son un vehículo, que son simbólicas, que se deben leer entre líneas” (Abril Andrés. “Entrevista a Gonzalo Mallarino”)

En contraste, la historia suele entenderse como un discurso propio de las voces dominantes, de las élites de saber o de las condiciones de visibilidad de la sociedad. En esta medida, la trilogía cobra un valor importante en tanto se plantea contar una historia de Bogotá a partir de lo femenino. En este sentido, nuestra lectura se enfoca en la posibilidad del sentir que supera la historia ‘real’ o conocida para ubicarse en un nuevo tipo de novela del que hablaremos más adelante.

Por lo anterior, el título resulta paradójico. Mallarino nos dice: “la salida obvia era hacer algo a la manera de los costumbristas, el título en ese sentido es un poco irónico porque lo que es una aproximación a la vida de Bogotá a finales del siglo XIX pero desde un hombre de estas épocas, entonces eso es doloroso, lleno de ambigüedades, reflexiones, pero lo que menos es, es costumbrista”

En consecuencia, nuestra lectura plantea la hipótesis de que la mujer es posibilitadora de un encanto que se manifiesta como una salida a un contexto desesperanzado, donde el mundo se muestra con pocas opciones de una resolución feliz para los personajes; sin embargo, la actitud de estos, de una constante búsqueda del goce, hace que, en algún momento del relato, el tiempo y el espacio desaparezcan para dar espacio al goce pleno de sus pasiones. Para nuestro caso, del disfrute del sentimiento amoroso.

### **Estructura**

Para desplegar la hipótesis de lectura, esta tesis se dividirá en cuatro partes: I: La mujer posibilitadora de la forma novelesca, II: La interioridad en épocas de desencanto, III: Amar lo deseado, una forma de encanto de la interioridad, y, finalmente, un apartado de conclusiones.

En la primera parte, proponemos demostrar cómo lo femenino motiva la novela de Mallarino. Empezamos por contar unos rasgos de la vida femenina de inicios del siglo XX respecto a las condiciones sociales, raciales y su vínculo con la prostitución, la sífilis y la salud pública. Estos elementos, nos permiten caracterizar a las mujeres que aparecen en el acontecimiento novelesco y comprender la resolución del mismo.

En la segunda parte, planteamos los presupuestos teóricos de la lectura guiada por la comprensión de la interioridad. De esta manera, pasamos por las disposiciones del alma,



provenientes de la novela moderna, que ponen en tensión al hombre, la realidad y el mundo. A partir de ellas, esbozamos los rasgos de los personajes masculinos. Finalmente, definimos las concepciones de amor, deseo y goce que nos llevan a la plenitud y a la '*Teoría de la novela del encanto de la interioridad*' planteados por Hélène Pouliquen.

En la tercera parte, afirmamos nuestra lectura sobre el sentir amoroso y describimos algunas de sus manifestaciones vinculadas al sistema de personajes y los acontecimientos: vemos la pulsión sexual, el amor asexuado, la búsqueda de la cura amorosa y la dimensión femenina que sí es capaz de expresar el sentir. De esta manera, llegamos a un apartado de conclusiones respecto a la literatura, el tipo novelesco, la figura femenina y la comprensión literaria a partir de una lectura afirmativa de la vida.

### **El acontecimiento**

Para optimizar la comprensión de nuestra lectura, consideramos pertinente empezar por detallar el acontecimiento novelesco. Este lo entendemos como el conjunto de sucesos que constituyen la novela; podemos decir que se trata de un primer nivel narrativo que nos da cierta idea de los elementos estructurales del relato, como su sistema de personajes, referencias espaciotemporales y la temática desarrollada en la obra.

Tenemos entonces que Calabacillas, el contrahecho antagonista del doctor Anselmo Piñedo, es el proxeneta que abre la narración del relato. De forma descarnada, describe la manera en que trae indígenas jovencitas de Facatativá, un municipio a las afueras de la capital, para prostituirlas en distintas casas del centro de Bogotá.

Por su parte, el doctor Piñedo se encuentra tratando al señor Wilmot, un paciente inglés quien es portador de una enfermedad de transmisión sexual adquirida en uno de los prostíbulos.

Avergonzado, el paciente le pide al doctor que le informe a su esposa Kitty sobre su estado de salud, sin contar con que ella despertará el deseo sexual del doctor.

De esta manera, los capítulos de la novela alternan entre las narraciones en primera persona del antagonista y del protagonista de la novela; sin embargo, como veremos mas adelante de forma detallada, sus problemáticas, para bien o para mal, tendrán como eje la mujer.

Así, Calabacillas detalla el negocio de la explotación de las ‘indias’ y la manera en que se procuraban ‘cuidados’ de salud para evitar el contagio de ‘la enfermedad’. Mientras que, imbuido en su oficio, el doctor Piñedo establece contacto con el Dr. Lirás, un epidemiólogo quien lo actualiza sobre literatura, métodos y medicamentos para el tratamiento de la sífilis.

En este punto, Calabacillas amplía sus redes con ‘doña Aída’, una mujer caleña quien fuera abusada y prostituida por el mismo antagonista, pero ahora es dueña de un ‘Club social’, y lo contacta para que le ayude a conseguir mujeres para su negocio ya que la enfermedad está propagándose y, con la muerte de un cliente inglés muy importante, se presume que es el señor Wilmot, se han encendido las alertas.

Dicha epidemia empieza a ser tan grande que un amigo de infancia del doctor Piñedo, Luisico Lesmes, se ahorca por la vergüenza de portarla, la municipalidad cierra e incinera locales y el mismo galeno debe buscar a las mujeres por su propia cuenta para iniciar su tratamiento. Es de esa manera como encuentra a Raquel, una bella prostituta a quien le ha hecho seguimiento durante semanas y la convence de asistir a su consultorio.

Entre tanto, Calabacillas se conecta con otra matrona, la señora Francia, para abrir un nuevo local en Chapinero. Su trabajo es el mismo: conseguir nuevas mujeres para los negocios,

ya que la señora cuenta con adornos para la casona y un médico de Sibaté, viejo y borracho, quien trata de manera precaria los primeros brotes de enfermedad.

En este punto de la historia surge la figura de Antonio, un primo materno del doctor Piñedo; galante, enamoradizo y bohemio. La familia busca a Anselmo para saber si tiene noticias de su paradero porque hace poco aquel le contó que se ha enamorado perdidamente de una jovencita que vio en una comparsa de carrozas en la ciudad y se desconoce su ubicación.

Noches después, en el prostíbulo de Chapinero donde se encuentra Calabacillas luego de abusar de una joven indígena, irrumpe un joven borracho, pide alcohol y empieza a destrozarlo todo. Amadeo, el tercer socio, lo persigue y en un descampado lo alcanza, lo descuartiza y lo lanza al lago.

Este hecho sirve para que entre el doctor Piñedo y Raquel empiece a entablarse un diálogo más personal, ya que ella lo puede llevar a los distintos sitios frecuentados por los jóvenes en las noches de licor. Paralelamente, Raquel, quien sorprendentemente no es portadora de 'la enfermedad', ahora es asistente en el consultorio y vive junto a la madre del médico en su casa. Anselmo, aunque ha estado próximo a Kitty Wilmot, empieza a verse turbado por la belleza de su nueva asistente.

En este momento se da el contacto entre Calabacillas y el doctor Piñedo. Sucede en la casa de Chapinero en donde el doctor y su asistente buscaban al primo Antonio, además de ofrecer sus servicios médicos. Ambos llegan a un acuerdo implícito: el proxeneta llevará a las mujeres que presenten síntomas de 'la enfermedad' y el médico las tratará sin alertar a las autoridades legales.

Sin embargo, el antagonista busca desesperadamente otras maneras de sostener su negocio y esquivar la enfermedad. Ahora, resuelve traer mujeres negras del Chocó y ‘educar’ a las mujeres con modales de las casonas elegantes. El método de captación de mujeres es siempre el mismo: las envicia a la chicha, las abusa, les provoca vergüenza y las prostituye.

En ese estado, lleva a una niña de trece años para ser atendida por el doctor Piñedo. De inmediato, Sotileza, la niña indígena, despierta una pulsión maternal en Raquel, quien la acogió y le pidió al doctor hacer todo lo posible por mantenerla a salvo. Anselmo, quien ya ha empezado a verse en privado con Kitty Wilmot, reconoce que ha nacido en él un sentimiento extraño por Raquel y, decididamente, vuelca todos sus nuevos aprendizajes en el tratamiento de ‘la enfermedad’ sobre el caso de la niña.

La propagación de la enfermedad es inquietante. Las señoras Aida y Francia están angustiadas por sus negocios y buscan a Calabacillas. Este, siempre rebuscando, intenta convencer a Raquel de que vuelva a trabajar con él en una casa, como matrona, ‘sin necesidad de ensuciarse’ le dice.

Mientras tanto, el doctor Piñedo, con Sotileza ya estable y próxima a curarse, se halla en un dilema sentimental: ha descubierto la vida sexual con Kitty Wilmot, quien desea hacer pública su relación, pero no deja de interesarse por Raquel. De hecho, es consciente de que su vida con ella cobra sentido, que necesita de ella.

Asimismo, Calabacillas confronta su problema mas grande: es acusado de infectar a las mujeres de la casa de Chapinero; de manera que la señora Francia y Amadeo deciden expulsarlo del negocio. Además, la señora Aída le da la espalda y descubre por su cuenta la ayuda del doctor Piñedo.

Como represalia, el monstruoso proxeneta irrumpe por la madrugada en el consultorio del doctor, quien pasaba la noche con Kitty Wilmot sin que Raquel lo supiera, y destruye sus libros de medicina, roba elementos profesionales, personales y, lo peor de todo, rapta a Sotileza.

Días después, Anselmo es citado por su primo Santiago, hermano de Antonio, para informarle que su padre, el tío Chepe, se encuentra muy grave de salud y, también, para presentarlo con el capitán Sornoza. Este es el encargado de investigar el caso de la desaparición de Antonio luego de que Amadeo se entrega a la autoridad y confiesa que ha asesinado a un joven cuya descripción que coincide con la de su primo.

Desconsolados, Raquel y Anselmo se acompañan en sus búsquedas. Sotileza y Antonio son los motivos que los llevan de aquí para allá en la comisarias y casas de mujeres. Pasadas tres semanas de esa situación, Anselmo recibe una carta de Kitty. Ella, luego de pasar la noche juntos, le propone que se marchen a Londres; sin embargo, él rechaza la propuesta porque revela que es Raquel a quien quiere.

En una nueva visita a la comisaria, Raquel y Anselmo encuentran a la señora Francia, denunciada por Amadeo. Ella les dice que tal vez Calabacillas se encuentre en el barrio Egipto, en la casa de una matrona de nombre Carlina. Allí, diez semanas luego del rapto, en el altillo de esa casa abandonada, encuentran el cadáver desnudo de Sotileza, nuevamente abusada, junto al de Calabacillas, quien se ha cortado las venas.

La muerte de Sotileza hace que Raquel culpe, no se sabe si de manera consciente o no, a Anselmo. Por tanto, deja la casa de la madre del doctor y vuelve a su rancho en los potreros de El Campin, hasta donde él la había entrevistado. Como él sabe que Raquel no tiene

comodidades allí, le envía frutas y víveres semanalmente, además de cartas en las que le cuenta cómo va el trabajo, los tratamientos y cuánto la necesita.

Por otra parte, en el plano familiar, el tío Chepe fallece y la tía Josefina empieza a recibir cartas de Natalia Brada, la enamorada del primo Antonio, a quien asocian con el joven desaparecido a manos de Amadeo. En las cartas, Natalia le cuenta a la tía que volverá a Colombia a internarse en un convento para ordenarse de monja, ya que su padre la había enviado a España para separarla de Antonio.

Simultáneamente, el padre Almanza recibe una carta sin remitente. El padre está convencido de que es de Antonio, pues en ella se le pide que no permita que Natalia se interne en el convento. De esta manera, el padre, Anselmo y su primo Santiago dilatan la decisión de Natalia para dar espera a un posible arribo de Antonio, como efectivamente sucede, tras dos años, para obtener la mano de su amada.

Mientras tanto, Anselmo recibe una respuesta de Raquel, quien acepta una visita de él y le exige que le diga ‘mirándola a los ojos’ todo lo que le dice en las cartas; de esa manera, se abre una esperanza para su amor.

### *Ni exilio ni sicaresca*

Es importante señalar que, aunque en el acontecimiento novelesco se presentan crímenes, un contexto desesperanzado y un conflicto sin resolución absoluta para el héroe, no se trata de una novela en la que predomine la negatividad sobre ruptura del hombre con el mundo.

Subrayemos que la trilogía de Mallarino ha despertado muy pocos comentarios críticos; las lecturas se han centrado en la perspectiva médica de la época y no ahondan en las temáticas que nos interesan.

En este sentido, concordamos con el crítico colombiano Sebastián Pineda Buitrago, en su *Breve historia de la narrativa colombiana* (2012), donde señala, a modo de hipótesis -muy limitada o azarosa por la proliferación de escritores nuevos y la diversidad de las producciones novelescas de lo corrido del siglo- que el panorama de las letras actuales se mueve bajo la ‘tradicción de una literatura del exilio o de la *‘sicaresca’*’.

Así, considerando las novelas mas vendidas o premiadas por editoriales, Pineda encuentra que las problemáticas principales enfocadas en buena parte de la narrativa actual colombiana son: “La del fenómeno sociopolítico del narcotráfico, [y ...] La del fenómeno de la emigración masiva [...] a Europa, Estados Unidos u otros países del continente”. Es la razón por la cual creemos que la crítica no se ha preocupado en mayor medida por la trilogía Bogotá.

Una postura un poco más cercana a nuestra lectura es la de Rubén Muñoz Fernández, en su texto *Temas y problemas en la novela colombiana 1998-2008*, el crítico incluye, fundado en sus lecturas de Roberto Burgos Cantor y de William Ospina, la categoría ‘poetización de la historia’ como uno de los ejes recurrentes de nuestras letras.

Para Muñoz, la categoría es una escritura “que responde afirmativamente a la pregunta sobre si es posible escribir poesía después de Auschwitz, una escritura que no sucumbe ante la sensación permanente de catástrofe, ni se somete a la mercantilización del arte, sino que busca en los rincones de la historia algo para salvar el espíritu y forjar una visión que una las problemáticas del ser humano en distintos lugares del orbe” (31)

Sin embargo, esas novelas que tienen evaluación de la historia como su eje narrativo tienden a perderse en la polifonía; en su afán de incluir los discursos ocultos, acallados o invisibilizados, se tornan en literatura denuncia que moviliza colectividades o se pierden en representaciones ideológicas de unas minorías.

En concordancia, Muñoz demuestra, como ya lo señalaba Lukács, una cierta tendencia al pesimismo por parte de la novela moderna. Evidencia cómo las producciones contemporáneas caen en temáticas del desencanto, de desesperanza o en perspectivas individualistas poco comunicativas.

En oposición, nuestra lectura de *Según la costumbre* está guiada por la convicción de que la novela moderna exhibe un tipo novelesco nuevo, que ha sido omitido en las distintas tipologías a lo largo del siglo pasado y que redundan en un pesimismo de época.

El tipo novelesco que consideramos faltante, es uno en el que la búsqueda a la salida del conflicto con el mundo se realiza dentro del héroe novelesco; ya no es necesario ahondar en la negatividad del contexto narrado o en ilusiones románticas irrealizables. En la lectura que proponemos, la posibilidad de una resolución de ruptura entre el héroe y el mundo se halla en la comprensión literaria mediante la filosofía y el psicoanálisis, en la interioridad del héroe.

### **Lectura desde la interioridad**

En este orden de ideas, la lectura desde la interioridad, el sentir, y la axiología, parte de los preceptos de Antoine Compagnon sobre la literatura. Para él, la literatura “ya no es el modo privilegiado de una conciencia histórica, estética y moral, sino que mediante los libros ya no hablamos de valores sino de la legitimidad de la emoción y la empatía como principio de la



lectura: el texto literario habla de mí y de los otros, las penas y alegrías son momentáneamente las mías” (60)

Es decir, la historia que leemos de Bogotá no es solamente de las mujeres y sus desgracias. La novela trata sobre sobre Anselmo y Raquel y las posibilidades de sentir que encuentran en un mundo desesperanzado, azaroso y que, generalmente, se opone a la voluntad del héroe; por tanto, comprendemos que *Según la costumbre* es parte de un tipo de novela positivo en donde la búsqueda del goce humano es la meta.

## **PARTE I LA MUJER, POSIBILITADORA DE LA FORMA NOVELESCA**

*“es necesario empezar por lo mas sombrío, buscar el ‘vacío, lo negro, lo desnudo’  
para progresivamente dejar que aparezca la luz”*

(André Comte-Sponville 1984: 17)

### **Bogotá del siglo XX: prostitución, sífilis y salud pública**

Gonzalo Mallarino Flórez cuenta en varias entrevistas que su propósito inicial era narrar una historia sobre la llegada de la modernidad a Bogotá, alrededor de 1900; sin embargo, durante su pesquisa bibliográfica se encontró bastante publicidad relativa a un producto llamado ‘606’.

Al profundizar en su investigación, halló que el Salvarsán 606 era la arsferamina: un medicamento a base de arsénico usado para tratar la sífilis. Además, encontró que la frecuente publicidad del medicamento se debió a la propagación de la enfermedad y de la prostitución femenina. De esta manera, entiende que esta problemática entre la enfermedad y la sexualidad pone en tensión las dinámicas del amor y el dolor.

De manera más profunda, entiende que esa oposición debe ser narrada manteniendo como figura central a la mujer. Esto obedece a dos motivos: primero, el autor deseaba escribir sobre Bogotá porque entiende que la ciudad es femenina. Y, segundo, porque el ejercicio investigativo llamó la atención sobre la historia de la mujer, historia que está llena de padecimientos pero que no ha logrado menguar la fortaleza femenina.

En consecuencia, la novela refleja algunos elementos sociohistóricos que, leyendo en nuestro aquí y ahora, exigen su recorrido para darle un sentido más amplio a nuestra lectura, que redunde en la comprensión de lo femenino.

En este sentido, los distintos trabajos realizados por la doctora en historia Olga Marlene Sánchez Moncada aportan claridades sobre la medicina colombiana, la definición de la sífilis como objeto de estudio, la concepción del rol femenino en la época y las prácticas de prostitución en la Bogotá finisecular.

Encontramos entonces que, en el país, la medicina era aún incipiente; las principales facultades universitarias se habían fundado entre 1860 y 1870. Sin embargo, aunque en 1873 ya se hablaba de la sífilis, la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales no ahondaba en su estudio por tratarse de una enfermedad asociada a la prostitución y, por tanto, a prácticas inmorales.

Además, los médicos, al ser profesionales de una rama aun emergente pero socialmente valorada, habían asumido el rol de jueces morales de la sociedad; por tanto, se asumieron como voces que definían la ‘normalidad’ de las dinámicas públicas o privadas de la población. En consecuencia, las prácticas médicas y sociales vinculadas a la enfermedad que leemos en la novela han sido ‘ocultas’ por la historia oficial.

También, nos resulta importante comprender que Bogotá se hallaba en procesos de modernización; esto implica urbanización, ampliación, aperturas comerciales y jerarquía de clases. Cuestión que vemos en detalles muy sutiles de la narración, como en la dificultad del transporte, las descripciones de los salones de los prostíbulos, los vestuarios y los modales que debían seguir las mujeres de los locales.

Por otra parte, en el marco de la vida privada, la modernidad impactó las prácticas de cuidado de sí y la búsqueda de los placeres. De allí que el acceso a los vicios empieza a ser sofisticado y los usuarios cada vez más numerosos. En todas estas dinámicas, la mujer siempre ubica los roles bajos de la sociedad y se define como esposa, monja, maestra, empleada

doméstica o como ‘mujer pública’, que en su acepción negativa era el eufemismo para las prostitutas.

De tal modo, la iglesia, el poder político y el discurso social representan voces de autoridad que adjudican una carencia de moralidad, de educación y de civilización a la mujer. Incluso, las élites afirmaban que las prácticas femeninas, fuera de los roles socialmente aceptados, promovían la inmoralidad, la mundanidad y las enfermedades. En otras palabras, la mujer era la culpable directa de la prostitución y de la propagación de la sífilis que acontecía en la ciudad.

Como norma, la conducta femenina, así como la urbanización y los valores sociales, debía seguir el mandato de los hombres y de las clases sociales altas, ambas seguidoras del modelo europeo. Tanto así, que la sociedad empezó a definirse por su vestuario, su oficio y por sus hábitos. Es de esta manera como entre los hombres se creó la rutina de asistir a los salones para lucir sus trajes, fumar, probar nuevas bebidas alcohólicas y departir en espacios lujosos.

Esta rutina de las veladas en los salones fue la que abrió paso a la prostitución en las ciudades principales del país. Los salones eran atendidos por mujeres y hombres de bajo estrato económico por lo que las propuestas de servicios sexuales fueron, usualmente, concedidas. De este modo, la ‘degeneración connatural’ de la mujer se agravó por su pobreza y ‘propensión a la prostitución’, de manera que fue necesario un cuerpo de *policía de las costumbres*, encargado de velar las buenas prácticas de la ciudadanía.

Así, en 1891, se inició el ‘*Catastro de mujeres públicas de la ciudad de Bogotá*’ en donde se relaciona, bajo las categorías “Dueños de casas y tiendas, Nombre de las mujeres públicas que las habitan y Direcciones de las casas. Además, se tipifican las mujeres públicas,

prostitutas de calle o de salón”, y se dictan algunos reglamentos que deben asumir los locales (*chicherías, cantinas, cabarets...*) para guardar las costumbres de la ciudad.

Estos hechos, que se tocan de manera tangencial en la novela, nos hacen pensar que la serie de particularidades que definen lo femenino se vincula con los padecimientos de la ciudad en un plano amplio. Sin embargo, la dificultad de conocer una historia verdadera sobre la situación de la mujer, la prostitución y la sífilis es superada mediante una historia sencilla guiada por el sentimiento amoroso, movido por la figura femenina.

En otras palabras, *Según la costumbre* usa la narración e identificación de la enfermedad como una de las aperturas a la modernidad, hecho que se refleja en la búsqueda de la literatura europea, de la expansión científica, las dinámicas económicas de la ciudad y, en mayor medida, con la búsqueda de una satisfacción personal. Este último rasgo, vinculado al amor, relaciona a la novela con la posible cura, tanto en el plano afectivo como en el profesional.

En consecuencia, las oposiciones del dolor y el amor que plantea Mallarino influyen en las problemáticas de la historia y la enfermedad, específicamente entre la relación de la sexualidad con lo grotesco y el goce. En nuestra lectura, la resolución posible se halla cerca a la interioridad, al encuentro del goce verdadero, en términos médicos y psicoanalíticos, a la cura, a la sanación, a la posibilidad del bienestar individual.

De este modo, la historia se integra en el texto de la novela. Aquí, se entiende texto como un tejido discursivo, polifónico, que se establece sobre la mujer. Entonces, a partir de Raquel, Sotileza, la Sra. Wilmot, las indígenas, las negras, la señora Francia y demás mujeres, la novela refleja condiciones que lo femenino ha sufrido a lo largo de nuestra historia.

A pesar de lo anterior, en la novela de Mallarino la interioridad femenina logra sobreponerse al contexto negativo. Supera la disposición de *desencanto* y *desesperanza* que confronta la ruptura del héroe con el mundo y logra encontrar, dentro de ella, gracias a las vivencias narradas y a su propia búsqueda, un instante de plenitud, de goce, de dicha que la aleja de la negatividad del fragmento de realidad narrado.

Al respecto, siguiendo a André Comte-Sponville, cabe una distinción conceptual entre *desencanto* y *desesperanza* en la historia. Para el filósofo, el *desencanto* es equiparable a la decepción, al perder una ilusión que deja en el interior del ser una no-voluntad, un pensamiento negativo recurrente que niega nuevas posibilidades.

Por su parte, la *desesperanza* se entiende como un momento previo a la búsqueda, obligatoria, del ser humano ante el imperativo de ser feliz. Empieza con la soledad, con la conciencia de que en el entorno no hay sino vacío, lo negativo, que debe rechazarse para dirigir la voluntad al alcance *mi virtud* y *mi salud*, hacia el estado activo de no esperar, de no temer sino gozar del presente, de la eternidad del vivir (Comte-Sponville, 2001)

### ***Las mujeres según las costumbres de 1900***

Ahora bien, pensar en la construcción de la mujer a lo largo de la historia de la ciudad nos remonta incluso a los procesos de colonización y de conformación de América latina, a entender el tejido social emergente en las fisuras hegemónicas y jerárquicas que ha dejado la imposición de conceptos como pueblo o nación, masculino o femenino.

Entre dichas fisuras, surge la figura del *subalterno* como un escape a la construcción del *otro* delineado por prácticas económicas y determinado por un conjunto de deseos ligados a

marcos geopolíticos colonizados. De esta manera, las jerarquizaciones por raza, sexo u oficio son producto de la imposición ejercida por parte de las élites en lugares de poder específicos.

Así las cosas, la mujer bogotana ha sido producto de la tensión deseo-sujeto que manifiestan dichas élites y que inciden en la construcción de la historia y de sus identidades. En otras palabras, se pone en tensión el discurso histórico, vinculado al ejercicio de poder, a la dominación y a la implantación de una conciencia colectiva, a través del valor de la verdad, de la versión oficial, de la voz del colonizador sobre el subalterno.

Ciertamente, en *Según la costumbre* se reflejan bastantes figuras femeninas que se delinearán según los discursos dominantes. A continuación, abordaremos las que nos resultan fundamentales para entender el fragmento de historia narrado en la novela.

### **Las mujeres subalternas: las indígenas y las negras**

La subalternidad son las condiciones que recibe un sujeto producto de una dislocación geográfica, de un borramiento identitario y de la adquisición de roles-objetuales que provienen de discursos y prácticas hegemónicas. Tanto en la historia ‘oficial’ como en la novela, encontramos que hay un grupo de mujeres definidas por roles masculinos.

Las indígenas, como primer caso, eran raptadas de sus lugares de origen. Fueron traídas, forzosamente, a la ciudad para desempeñar roles de servidumbre o de prostitución. En la novela, vemos la manera en la que son desplazadas de lo rural y son insertadas en los prostíbulos, espacios diseñados siguiendo el ideal europeo que exigía, incluso, un cambio de actitudes.

La apertura de la novela, en voz de Calabacillas, dice:

“Voy a decir la verdad de las cosas. Con esto de la enfermedad nos ha tocado traer mujeres de Facatativá. Son indias. Están sucias. Y huelen a leche de cabra. Pero a los caballeros les gustan. Porque obedecen [...] Las traemos en una carreta [...] Las necesito para el viernes. El viernes las vamos a llevar a una casa cerca de la iglesia de Egipto. Allí las vamos a meter en una pieza” (Mallarino 7)

Aparte del desplazamiento, la mujer indígena es objeto pasivo y está a disposición de la voluntad de los hombres que dominan el negocio. A lo anterior, se le suma la exotización de sus rasgos físicos y su conducta pasiva. Condición que, en la ciudad narrada, resulta otro de los atractivos para ser comercializado.

“Eran bien jóvenes. Como yo le había dicho al orejón. A los clientes les gustan así. Con las mejillas rosadas todavía. Y con trenzas. No sé por qué las indias tienen los ojos siempre bajos. Mirando al piso” (8)

Lo salvaje de este hecho, radica en que en la época las mujeres campesinas sí gozaban de la posibilidad del trabajo y una vida digna. Así como lo presentó el informe del consulado británico alrededor de 1888. Cita Olivos: Los trabajadores de las fincas de la Sabana de Bogotá [entre los que ya se admitían mujeres] tienen sus chozas gratis, y siempre un pedazo de tierra en el cual pueden sembrar suficientemente maíz, papas [...]; generalmente crían cerdos o gallinas, cuya venta les proporciona sus lujos, como son la carne, el tabaco y el licor. (169)

Sin embargo, las mujeres indígenas y campesinas, que regularmente recibían trato indistinto, eran traídas a Bogotá como último recurso frente a la falta de mujeres blancas en los prostíbulos. Bien por el miedo a las enfermedades de transmisión sexual o bien porque estaban empleadas en servicios domésticos; que eran un paso previo a la prostitución.



Así, las campesinas se consideraban mujeres de segunda línea en los burdeles. En la novela encontramos que la señora Aída le solicita mujeres a Calabacillas y, para ellas, las campesinas se perciben como objetos pasivos pero insuficientes en una transacción comercial, dice el proxeneta:

“Como yo lo había propuesto varias veces deberíamos entrar en sociedad. Yo pongo el material humano. Tan difícil de encontrar por estos días. Ella pone sus relaciones con los señores. Y la sede... [...] Me dijo que no le gustaban las campesinas porque olían maluco. “Recuerde que esta gente es de primera, Calabacillas”, dijo.” (Mallarino 28)

Ese maltrato a la mujer se evidenció rápidamente en el informe de *Servicio de Sifilíticas del Hospital San Juan de Dios*. En él se detalla que la mayoría de las mujeres eran campesinas y analfabetas, comprendían el 75% de las mujeres censadas en los servicios de prostitución, pero aparecen como una población ‘menor’. Más adelante, en el acontecimiento de la novela, cuando se expande la enfermedad, las mujeres son víctimas de las represalias gubernamentales:

“El municipio cerró los locales del Voto Nacional. [...] Prendieron candela a las camas y a las esteras y a cuanto encontraron. [...] A las muchachas las llevaron todas para la cárcel. [...] Les pegaron duro y las empujaron Allí las recibió un agente que les dijo mas cosas y las encerró. Están todavía allá. Van para una semana. Yo me encontré con don Amadeo y con la señora Francia que eran los dueños de los negocios. A ellos no les pasó nada.” (Mallarino 45)

Estas y otras medidas se ejecutaron con mas rigor a partir de 1892 mediante la resolución 630. Incluso, la policía también tenía permitido señalar a las mujeres públicas los límites por donde podían circular (Esta zona comprendía desde la calle 4ª hasta la calle 22 entre la carrera 4ª hasta la carrera 15)

Además, se establecieron castigos para los ‘alcahuetes’, según el art 427 del código penal de la época, que comprendían entre 1 o 2 años de prisión. Este artículo resultaba novedoso en tanto los discursos dominantes, en su mayoría, señalaban a las mujeres como las culpables tanto de la prostitución como de la sífilis.

No obstante, las mujeres campesinas, por ser una población ‘menor’, que se entiende como de menos importancia, cambiaron tanto sus hábitos como sus conductas e incluso sus cuerpos. Así, Luego de ‘recuperar sus mujeres’ Calabacillas resume:

“Entre las que se vinieran para la quinta está una de las indias de Faca. La jovencita que le di al tuerto la otra noche. Está bien cambiada. Más alta. Y flaca como un gato de azotea. Toma chicha de seguido” (46)

Al respecto, Michell Perrot señala que “las restricciones obligan más a las mujeres ‘de sociedad’, debido a su función representativa que, a las mujeres del pueblo, infinitamente más libres para moverse” (citado en Olivos, 125) En consecuencia, las mujeres campesinas, empobrecidas, se vieron en mayor contacto con los salones sociales y fueron fácilmente prostituidas; por lo que modificaron radicalmente sus costumbres.

Hecho que también encontramos en voz de Calabacillas:

“Se necesita que tengan modo con los caballeros. Por ejemplo, no se puede que sean tan vulgares. Que griten y se rían tanto. Por lo menos al comienzo. No es bueno sentarse en las piernas de los señores tan rápido. Ni tomar tanto porque se quedan dormidas”

Además, había casos en los que las mujeres campesinas no se consideraban mujeres dignas de educación, modales o refinamientos. Continúa el proxeneta:

“Otra cosa es con las indias. Esas no están nunca en el salón. Por lo general las llevan es a los locales. Allá si no tienen que lucirse. Allá llega todo el mundo borracho a servirse rápido. Ni miran con quién se están metiendo” (Mallarino 90)

Esta comprensión de la mujer campesina, como ajena al saber o al aprendizaje en sí, generó su reducción en todos sus niveles y la discriminación social. A nivel laboral se redujo a ‘sirvienta’, con apelativos como *india*, *china* o *guaricha*, o a trabajadora de calle, aguatera, vendedora de leña o carguera. En cualquiera de los oficios, las mujeres campesinas eran las más susceptibles a sufrir violaciones o a ser prostituidas, por lo tanto, a contraer la sífilis.

Retomando el informe del *Servicio de sífilíticas del hospital San Juan de Dios*, alrededor de 1892, solo el 7% de las mujeres portadoras de la sífilis eran prostitutas mientras que cerca del 44% eran mujeres que desempeñaban el rol de ‘sirvientas’ y de ellas casi el 95% eran campesinas (Olivos 187)

De igual modo, las mujeres atendidas eran pocas debido a que los proxenetas ya eran sujeto de imputabilidad por el crimen de prostitución o porque las mujeres desconocían los servicios del hospital; además, había un protocolo de diagnóstico al que no estaban dispuestas ni ellas ni sus amos o proxenetas, ya que en las casas de familia podrían resultar embarazadas o infectadas.

En la novela, en voz de Calabacillas, encontramos testimonios sobre los tratamientos médicos que recibían las campesinas:

“No hemos tenido todavía enfermedad. Ha habido sí preñadas. Nosotros tenemos un médico que nos ayuda. Es del hospital de Sibaté. Ya está viejo y es bien borracho. Pero por unos reales nos hace la diligencia. Lo malo es que a veces es bien torpón. Quedan las mujeres con unas hemorragias las machas. No pueden trabajar en semanas. Y mientras tanto hay que alojarlas. Y alimentarlas.” (54)

De nuevo, la condición de la mujer campesina es reducida a su posibilidad de explotación sexual, por encima de su estado de salud, posible embarazo o condición de sifilítica. Estos flagelos obligaron a que la policía implementara medidas de profilaxis y esterilización a ‘sirvientas’ y prostitutas, empezando por las campesinas.

Además de las mujeres campesinas, las mujeres negras también fueron parte de una minoría desplazada, prostituida y explotada por los estereotipos raciales en torno al sexo. De nuevo, en la novela, leemos en voz de Calabacillas:

“Algunos caballeros buscan solo las indias porque se dejan vender y hacer de todo. Otros sólo quieren blancas. Hay un señor de un banco que me pidió en estos días que le consiguiera una negra. Pero negra de verdad. No morena. Dice él que un calor de una mujer de esas es cosa que hay que ver. Pues se la vamos a conseguir” (Mallarino 55)

En ambos casos, el de campesinas y las negras, su explotación se facilitó por el hecho de que las mujeres llegaban del campo a una ciudad muy pobre y las oportunidades laborales eran escasas. Además, y para su desgracia, los proxenetes y las amas de burdel ya tenían dinámicas de captación muy desarrolladas para complacer distintas peticiones del negocio.

Continúa Calabacillas:

“Mientras tanto llegaron dos negras. Las trajeron de lo que llaman el Chocó. Con don Anselmo las vimos empelota. Tienen las marías bien grandes. Y las nalgas redondas como de yegua. A mí al principio me dieron asco. Pero dicen que una mujer de esas se encarama encima de uno la cosa cambia. Que queda uno como enciviado al olor de ellas. Al sudor. Tienen la boca enorme. El señor del banco que las había estado pidiendo se encaramó en las dos.” (73)

Esta dinámica reiterativa de explotación es, paradójicamente en la novela, promovida por los ‘señores del banco’, caballeros ejemplares administradores de dinero que para la época recibían el mote de ‘hombres de élite’ o ‘clientela clandestina’. Sobre este punto, encontramos citado en Oliveros, un manuscrito escrito por don Álvaro Holguín y Caro, un bogotano ilustre de la época, banquero y ministro de comercio exterior, en el que equipara a las yeguas con una ‘morena de la vida alegre’:

“Y vuelvo al cuento de las yeguas. La mosqueada de Evaristo Herrera se llamaba La Mascota. La negra de los Platas llamábase La Saltona. A esta última le dieron sus dueños tan llamativo nombre no al acaso, sino antes bien con toda su sal y pimienta. Y esto porque tal era el apodo de cierta interesante y conocida morena de vida alegre, muy alta, esbelta como una palma, de enormes ojos negros como el azabache y trenzas, igualmente negras y brillantes que le caían sobre la espalda... “La Saltona”, al caer la tarde y parece que con mucho éxito, solía hacer el trottoir por las calles principales de la tranquila capital de aquellos tiempos” (Manuscrito citado en Martínez Carreño 132, en Olivos 174)

De esta manera, vemos que las mujeres de la época, en especial las minorías, fueron sujetos subalternos; es decir, víctimas de dislocación, de reducción al plano sexual, delimitación al estereotipo, a privación de sus derechos y a exploración sexual con el único fin de lucro por parte de sus ‘propietarios’. Como lo indica el mismo Calabacillas:

“Estas negras nos van a traer más clientela. Eso se va a saber que el calor de ellas es cosa macha. Tenemos además cinco indias y cinco blancas. Cuando la señora Francia traiga la de Sibaté nos queda completa la nómina. Los caballeros tienen para escoger. Los que quieren estar en salón cogen las blancas. Los que quieren en pieza escogen india. La pueden vendar y todo eso. Y hacerles lo que quieran porque ellas no dicen nada. Y el doctor del banco y los amigos de él pagan más tarifa y se programan con las negras. Ahora sí arrancó esto. Los clientes no paran de venir.” (74)

### ***Raquel, de 'reina del hogar' a 'mujer pública' y heroína***

Con Raquel encontramos otro grupo de mujeres que también fueron víctimas de la prostitución. Este grupo está conformado por mujeres de clase media que se vieron forzadas a ejercer el oficio debido a distintas circunstancias históricas y sociales.

Para la época, las mujeres públicas ya se clasificaban de acuerdo a su clase social o por su actitud frente a las medidas legales; señala Soledad Acosta de Samper que: *Las meretrices estaban divididas en clases sociales y ejercían su ministerio desafiando no sólo la dura reprobación social, sino el riesgo a ser confinadas a alguna región insalubre y remota.* (en Villalobos y Zorro, 88)

No obstante, apunta Andrés Olivos, entre el periodo de 1896-1930 no se encontraron mujeres públicas de la clase alta. De este modo, las prostitutas eran de clase baja (indígenas, campesinas o de provincia) o de clase media (blancas o europeas). Respecto a la actitud frente a las medidas legales se tipificaban como *inscritas* o *insumisas*; estas últimas, eran generalmente clandestinas y eludían las medidas de censo, higiene y profilaxis debido a que eran mujeres de condiciones intelectuales, sociales y económicas superiores a las demás (Olivos, 177)

Con estos presupuestos, encontramos unas claves en el texto que nos permiten entender que Raquel, antes de ser prostituta, era una mujer de hogar, de clase media, y que su condición es resultado de una situación concreta, como lo es la guerra.

Cabe señalar que los sucesos narrados sobre Raquel son enunciados por el doctor Anselmo Piñedo y que en pocas intervenciones 'el narrador en sucesos que la implican es Calabacillas. Así pues, cuenta el doctor cómo abordó a la mujer y la manera en que ella pretendía mantenerse en clandestinidad:

“Va a venir una de las mujeres. Una persona muy seria. Ya no tan joven. Es la primera que acepta venir al consultorio. Durante varias semanas la esperé a la madrugada. Traté de hablar con ella. La seguí. Eso fue un sábado... “si pudiera tener una palabrita con usted”. “Déjeme tranquila”, contestó ella. “venga al local esta noche si quiere los servicios” (Mallarino, 41)

La actitud *insumisa* de Raquel, en primera instancia, parece un acto impulsivo de su personalidad. Sin embargo, cuando él logra persuadirla de su entrevista y llegan a su casa, cabe señalar que ella vivía en un ‘potrero’ en el *Campín*, zona periférica para la época, él evidencia ciertos detalles del hogar que, aunque pobre, demuestran cuidado del mismo:

“Entramos a la casa. Era un lugar oscuro. Olía a flores. Tenía el piso de tierra y las paredes de barro apisonado... Una mesa de madera con platos y trastos. Y muchas materas con flores. Al fondo estaba la cama. Dos sillas y un mueble viejo con cajones. En la pared había dos cuadros de paisaje y sobre la cama una imagen del Sagrado Corazón” (Mallarino 43)

Estos cuidados hogareños se asocian a la expresión ‘reina del hogar’. Esta expresión implicaba asumir la casa como el espacio predilecto para las mujeres de las clases media y alta. De mujeres que no trabajaban fuera de ella y que su hogar era el lugar de confinamiento que se transgredía ocasionalmente, los días de ir a misa y salir con la criada a hacer el mercado en la plaza. Se encargaba del cuidado de los hijos, del arreglo de la casa y la preparación de las comidas (Olivos 122)

En concordancia, continúa el relato de Anselmo: *Ella me ofreció una taza de café. Me dijo que a su esposo y a dos hijos los habían matado en el sitio de Palonegro. El gobierno le prometió que la ayudaría, pero nadie se ocupó de ella. Ella quedó íngrima. Perdió la casa que tenían. Quedó en la calle”* (Mallarino 43)

Testimonio que demuestra que tanto la actitud hogareña de Raquel como que sus comodidades eran superiores al resto de la población. No obstante, al tocar el tema de la situación de la prostitución, Raquel dice: “*Nosotras nos morimos de hambre si no trabajamos*”, lo que nos da a entender que no tenía formación laboral para desempeñar otro oficio debido que su proyección habría sido la vida de hogar.

Sobre este punto, la capacitación laboral para las mujeres, alrededor 1900, se enfocaba en las clases mas bajas, campesinas e indígenas, y consistía en la profesionalización de oficios del campo o domésticos. Por su parte, las mujeres de clase media fueron educadas como comadronas, el precedente de las enfermeras, o como maestras de escuela. Estas ultimas servían a las ordenanzas religiosas, que era una vocación de mujeres de clase media-alta o alta.

Pese a algunas posibilidades laborales promovidas por el municipio, los hospitales y la policía, la descentralización económica y la época de guerras, principalmente la Guerra de los Mil días, que comprendió el sitio de Palonegro en mayo de 1900, provocaron que las mujeres no encontraran empleo o, las que apenas se iniciaban, también fueran prostituidas debido a la inestabilidad social. (Olivos 165)

En definitiva, gran parte de las mujeres de la clase media que ejerció la prostitución optó por asumir una actitud de *insumisión* y *marginalidad*, lo que dificultó tanto el diagnóstico, el tratamiento y la disminución de enfermedades de transmisión sexual como la disminución de la explotación femenina. Por ende, en cuanto las mujeres iniciaron a salir a la calle, al mercado, a los ‘mandados’ o a trabajar por plazas, calles o en las tiendas, la prostitución encontraba la forma de expandirse y a tornarse lucrativa.



Así, respecto a las dinámicas de prostitución en los locales y chicherías, en las que se desenvuelve el acontecimiento de *Según la costumbre*, nos cuenta el doctor Anselmo:

“Visité ocho lugares de esos [prostíbulos] Según mis cálculos trabajan en ellos mas de cuarenta mujeres [...] El movimiento de visitantes es intenso y el expendio de chicha y aguardiente no para. Unos beben hasta caerse mientras en los socavones otros se sirven de las mujeres. Una misma los acepta a todos. Uno tras otro durante horas. Están todos como sordos. Como dormidos. Pasan y se vacían y se retiran. En una noche en estos antros dos o tres mujeres pueden atender hasta cincuenta personas. Al amanecer ellas están como desangradas. Hasta el punto de que no pueden moverse Se quedan acostadas sobre el piso mientras la mañana entra por los rotos de las paredes.” (Mallarino 21)

Entonces, por el alto flujo de visitantes, las condiciones de salubridad y la escasa protección a la mujer, además de las multas económicas, la prostitución y las enfermedades se propagaron con facilidad y las campañas médicas resultaban evadidas por mujeres y proxenetas.

En la novela, Raquel encarna cómo el afán de la supervivencia está por encima de tales adversidades. Como se lo hace saber al doctor Piñedo:

“Raquel llegó pasadas las siete de la noche. A esa hora el consultorio estaba solo. Ella lo pidió así... [afirmando su decisión de clandestinidad] “si estoy mala no sé qué vamos a hacer, conforme me prohíba usted trabajar me muero del hambre” (Mallarino 49)

Por su parte, el doctor Piñedo se posiciona en el lugar del saber, la lógica y la legalidad, dice: *Yo no tenía duda de que Raquel tenía que estar infectada. Pero tenía que examinarla para conocer el estado de la enfermedad...* (Mallarino, 49) Recordemos que para 1886 las disposiciones legales estaban a cargo de los médicos y la Junta Central de Higiene, por tanto, debería reportar el caso.

Además, según la ley, los médicos y sanidad deberían trazar directrices y diseñar la política sanitaria para la ciudad empleando a la policía como ‘instrumento represivo al servicio

de la profilaxis, teniendo a su cargo la vigilancia, captura y entrega de las mujeres publicas para su registro y su reclusión y secuestro en el hospital San Juan de Dios (Olivos 205)

Sorpresivamente, el diagnóstico es negativo: *'Bendito sea Dios, Raquel', le dije. 'usted está perfectamente sana'...* (Mallarino 49) la reacción de Anselmo sigue siendo de ayuda y, consciente del lugar y la hora, le ofrece hospedaje en el consultorio. *Ella dijo que no. <Eso no sería correcto>, dijo, <usted es un hombre respetable>...* sosteniendo su actitud *insumisa* y demostrando ciertas costumbres tradicionales que se contradirían con su actual oficio.

Además, en el diálogo se refleja la incidencia del discurso social que define a la mujer pública clandestina, usualmente, procedente de la clase media bogotana:

“<De ninguna manera>, dijo otra vez, <¿qué va a pensar la gente?>... <Es por lo que usted hace?> le pregunté. Ella dijo no <Lo que yo hago es para vivir>, me contestó, <yo no pienso de mi misma como una cualquiera si es a eso a lo que se refiere>. Me dejé mudo. Los ojos le brillaban. Estaba indignada. Se veía aun mas hermosa y altiva. Yo le pedí perdón...” (Mallarino 49)

La reacción de Raquel obedece a que en la ciudad se empezaban a ‘importar’ discursos de médicos europeos para definir la condición femenina. Por ejemplo:

“uno debe darse cuenta que no pocas de ellas eligen esa vida para satisfacer sus deseos de ninfómanas o que la inclinación y la disposición a la prostitución es tan orgánica en la mujer como lo es la maternidad, o, más prejuicioso aún, que las prostitutas son mujeres que no tienen otro oficio, cuya vida escandalosa es pública y notoria y que en repetidas ocasiones han sido sorprendidas ‘in fraganti’ delito probado por testigos abonados...” (Citados en Olivos, 164)

Sin embargo, pese a que la presión social estaba latente, Anselmo prosigue: “Logré convencerla de que se quedara en la casa de mi mamá. En el centro. Cuando salimos caminando hacia allá ella dijo, <doctor Piñedo, usted es un hombre y yo soy una mujer>, dijo, <no esta bien que durmamos bajo el mismo techo si no somos esposos>” (Mallarino 52)

Esta concesión, en el acontecimiento novelesco, ejerce un cambio radical para la figura femenina. La ‘costumbre’ en la ciudad era, en palabras de Michelle Perrot, entender al “*hombre público*, [como un] *sujeto eminente de la ciudad, debe encarnar el honor y la virtud*. [mientras que] *La mujer pública constituye su vergüenza, la parte oculta, disimulada, nocturna, objetivo vil, territorio de paso, disponible, sin individualidad propia*” (Olivos 176)

Por este motivo, la actitud insumisa y la radicalidad de Raquel frente a las situaciones que se narran en *Según la costumbre* hacen que ella se convierta en la heroína de la novela. Esta ruptura del ideal del hombre héroe sucede en el pasaje mas negativo del acontecimiento. En un momento de soledad y reflexión, Anselmo hace un recuento y evidencia que su voluntad es superada por la condición y los atributos de dos mujeres que ama; así, empieza la resolución del acontecimiento:

“La verdad es que las cosas sí han tomado un rumbo. Desde que yo saqué a Raquel de su cabaña en los potreros de El Campín y la llevé a la casa de mi mamá. Las cosas tomaron un rumbo. Esa es la verdad... yo necesitaba de Raquel para entrar en las vísceras de esta ciudad. Para empezar a combatir este enemigo que me ha obsesionado. Pero me fui enredando. No quería que ella se pudiera arrepentir... Empecé a quererla a mi lado. A buscarla. A necesitarla. Y ahí se me enredó todo. Y después todo se complicó mas cuando la señora Wilmot me aceptó. Yo había deseado verla. Estar con ella. Era la primera mujer de mi vida... Literalmente abrió la puerta de su casa para que yo entrara.” (Mallarino 156)

**Kitty Wilmot: mujer de élite y libre.**

Con Kitty Wilmott, Mallarino nos cuenta sobre el grupo de mujeres de clase alta. Eran mujeres familiares de políticos, comerciantes y empresarios ‘distinguidos’ de la ciudad. En la novela, ella representa la entrada a la modernidad y la búsqueda del goce. Sin embargo, pese a las comodidades económicas y su vida de hogar, las mujeres de clase alta contaban como un

activo de sus esposos y debían soportar, de manera sumisa, que sus maridos fueran asistentes asiduos a los locales de prostitución de la ciudad.

Pese a ello, es inusual encontrar mujeres de clase alta en registros de mujeres públicas, servicio de sifilíticas o en archivos de la Policía de las costumbres. Muy seguramente, esa omisión obedecía a temas de reputación, imagen pública y estatus social. De hecho, este grupo de mujeres mantenían escaso contacto con el ‘mundo externo’ a su casa y las relaciones sociales se establecían mediadas por figuras masculinas.

En la novela, el primer contacto del doctor Anselmo y Kitty se da cuando el médico realiza una visita domiciliaria al señor Wilmot, quien es portador de ‘la enfermedad’, ya que este le ha solicitado que informe a *su* esposa del estado de salud y no se siente capaz de ‘mirarla a la cara’. En la visita, se percibe una familia fría, compuesta un hombre mayor, una esposa joven y dos niñas. Ellos habitan una casa lujosa en la ‘*Calle real*’ y son propietarios de un almacén de ropa fina y sombreros. (Mallarino 13)

La aparición de la familia Wilmot concuerda con la emergencia de la moda que se dio con el siglo veinte y que fue creciendo hasta su segunda década. En la prensa ya se ‘clamaba por la modernidad’ y se sostenía que “*la ciudad para hoy requiere facha, vanidad, adorno, ligereza, confort...*” (revista Cromos citada en Castro Gómez, 219, tomada por Olivos) de manera que los almacenes ‘de alcurnia’ eran los encargados de traer la moda a Bogotá.

Igualmente, siguiendo a Oliveros, vemos que, aunque en la clase alta también se hablaba del ideal de ‘*reina del hogar*’ o de mujer de casa, *a través de la publicidad gráfica en los periódicos y revistas se introducirían conceptos como los de mujer y belleza*” (Olivos, 126) Por ello, ante la enfermedad y muerte del señor Wilmot, Kitty mantenía ciertas conductas de vanidad

y cuidado de sí. Tanto que, ante la muerte de su paciente, el doctor Piñedo declara: *Mi consuelo han sido los ojos dulces de la señora Wilmot* (Mallarino, 23)

Y aún más, la atracción que ejercía la exótica belleza europea, contrastaba con las mujeres, las costumbres y las posibilidades de vida para Anselmo. Por tal motivo el doctor busca establecer una relación más estrecha con la viuda. Cuando ya entran en confianza, dice:

“Ahora yo he conocido a Kitty. A la señora Wilmot quiero decir... Yo no dejo de mirarla. El cuello delgado. Las manos. La boca. La otra vez dejé por primera vez su pelo suelto. Yo me estremecí cuando la vi. Es pelirroja. Su pelo es brillante...” (75)

Esta ‘exotización’ de la belleza femenina europea es un motivo que se opone a lo que se ha narrado de la mujer y la ciudad, entendidas como una sola, como lo expresa el mismo autor. Así, lo cruel, lo oscuro de Bogotá se aleja por la figura de Kitty, los paisajes que narra y que son parte de ella:

“Ella me refirió unas cosas de su niñez en el puerto de Bristol. Después su familia se trasladó a Londres. Ella entonces tenía quince años. Me dijo que el puerto era extraño y muy bello. Que había unas bodegas inmensas con techos de vidrio. Calles intrincadas y oscuras. Casas altas. Y el mar que yo no he visto”

En oposición el doctor Piñedo, dice:

“Yo solo he podido pintarle un poco La Sabana...No ha estado en el Salto del Tequendama, por ejemplo. O en las haciendas del campo...No ha visto las hojas largas del sauce rozando el agua de las acequias. En fin. Somos distintos. Pero hemos empezado a vernos todos los sábados” (Mallarino 75)

De esta manera, los opuestos Sabana-Puerto, Calle-Hacienda o Mar-Río plantean la dualidad Progreso-Barbarie. Esta confrontación no se torna tiránica en la novela, sino que se presenta como una seducción erótica por parte de la mujer, lo ‘moderno’, a un hombre ‘educado’ de la ciudad salvaje. El paralelismo entre las dos mujeres, ciudades, lo hace evidente Anselmo:

“Mirando los ojos de Kitty el mundo es de gotas azules. No es el mundo gris que pasa como el viento por la calle... No es el mundo de la enfermedad. De lo abyecto. De lo sórdido. Del asco...”

Más adelante, entre el doctor y la mujer inglesa comienza una serie de encuentros sexuales que influyen en el hombre de una manera radical. Nuevamente, el héroe novelesco pierde la *costumbre* del ‘control’ masculino sobre los acontecimientos y, luego de caer dormido en cama de Kitty, narra su indecisión:

“Mirándome. La mejilla sobre la almohada. Los ojos iluminados y tristes. “Anselmo”, me dijo bajito, “voy a volver con las niñas a Inglaterra”. “¿Por qué?” le pregunté. “Tu sabes por qué”, dijo. Yo sabía por qué. Pero tenía la esperanza de que el tiempo pasaría y mi corazón me diría. El tiempo me señalaría qué hacer.” (Mallarino 190)

Esta situación de ‘enamoramamiento’ e indecisión podría ser una metáfora de la actitud bogotana de las dos décadas iniciales del siglo veinte. En la ciudad, se había iniciado fuertemente el proceso de modernización a nivel empresarial, con la apertura del Banco de la República y la Bolsa de valores de Bogotá, urbanística, con el afianzamiento de barrios aristocráticos y obreros como Chapinero o La Perseverancia, e intelectual y literaria, con la llegada del sindicalismo, el socialismo, el feminismo y el indigenismo. (Olivos, 262)

Sin embargo, las planeaciones de tales proyectos no lograron definir una influencia específica; varios grupos aristocráticos querían seguir el modelo económico norteamericano, los hábitos cotidianos franceses o españoles. Incluso, en los prostíbulos de la ciudad, se utilizaban *cuadros, pianos de cola, canapés, lámparas de cristal*; además, se exigían conductas específicas, sobre todo para las mujeres, y se toma brandy ‘*puro francés*’ ‘como en las Europas’, dice Calabacillas (91)

Como lo dijimos, las prácticas de prostitución en la ciudad le fueron achacadas a las mujeres. Para la época se propagaron la sífilis, la tuberculosis, la lepra, y otras enfermedades

ligadas a las dinámicas demográficas. Además, con la llegada de prostitutas de España, Francia y Polonia, fue común que recibieran mote de ‘mujeres malas’, ‘públicas’ o con el genérico de ‘las francesas’. (Olivos, 260 y stes)

Por este motivo, en el acontecimiento de *Según la costumbre*, es comprensible la partida de Kitty Wilmot, ya que en Bogotá no estaba bien visto que una mujer viuda rehiciera su vida, como ella lo esperaba junto a Anselmo. Por su parte, para él, el amor erótico no bastó para decidir su futuro; en este punto, la novela supera a la ‘historia oficial’ en tanto el valor de la mujer no es reducido al disfrute sexual. Momento en que evalúa Anselmo:

“Necesité perder a Raquel y a Kitty al mismo tiempo para saber cómo las quería... Pero hoy sé que la herida que me dejó Raquel es mayor. Mas honda. Pienso con melancolía en Kitty y en las niñas. En lo que hubiera sido una vida con ellas. Lejos de Bogotá. Pienso con tristeza en eso. Pero cuando pienso en Raquel siento un dolor inconmensurable” (Mallarino 201)

Podemos decir entonces que Kitty trae la ‘promesa’ de un mundo distinto, mejor, pero no existe mas conexión entre ella y el mundo del doctor. Para Anselmo, lo relevante es la curación, la salud y la dificultad que implica Raquel, la mujer bogotana. Cuestión que abordaremos en el tercer apartado de la tesis.

### **Otras mujeres:**

Finalmente, existen tres grupos de mujeres que se reflejan en la novela y que son ejemplo de mujeres definidas por discursos o prácticas sociales en la ciudad alrededor de 1900. Sobre ellas, daremos un brevísimo esbozo ya que conforman parte de la construcción de lo femenino.

El primer grupo de mujeres es el de las proxenetas. Ellas, generalmente, provenían de ser encargadas de las tiendas de chicha, que fue uno de los primeros trabajos para mujeres en la ciudad; estos locales también servían de punto de encuentro para concretar negocios y recibir

mercancías extranjeras. Además, se presume que allí empezó la trata de mujeres y las dinámicas de prostitución.

De esta manera, podemos decir que ellas representan la ambición propia de una ciudad fundada en lucha de clases, la apariencia y la explotación femenina. Son mujeres que conceden su condición, y la de otras mujeres, al dominio masculino en vista de la acumulación económica.

En segundo lugar, encontramos mujeres viudas o solteras que, debido a estas condiciones, se entregan a la vida espiritual en búsqueda de consuelo. Como señalamos anteriormente, la gran mayoría de mujeres bogotanas de la época no asumían la posibilidad de ‘reconstruir’ su vida en la eventualidad de su viudez.

Por otra parte, la vocación de ordenanza religiosa, como ya también lo señalamos, era una elección de mujeres de clase media-alta o alta. En la novela, esta figura aparece como segunda opción tras la imposibilidad de casamiento con el hombre ideal, lo que sería el camino ‘correcto’.

Y, finalmente, un grupo minoritario con el que contaba la ciudad eran las mujeres con alteraciones psicológicas. Es bastante escaso el material que documenta la situación de estas mujeres; sin embargo, es sabido que su acceso a servicios médicos era limitado y por lo general eran remitidas al hospital psiquiátrico de Sibaté. En la novela, encontramos en otro testimonio del proxeneta cómo estas mujeres eran confinadas, maltratadas y hasta prostituidas.

### ***Las mujeres de Bogotá y la novela***

Ahora bien, como señalamos inicialmente, el motivo novelesco que planteó Gonzalo Mallarino para escribir *Según la costumbre*, y que derivó en una trilogía, fue la mujer en relación



a la historia de la ciudad; una historia, demarcada por el dolor y los padecimientos que ha conllevado el género en distintas clases sociales, razas y geografías, supera las adversidades para mostrar otra cara de lo femenino.

El mismo autor considera que respecto al arte y la literatura, estas: *han sido predominantemente masculinas a pesar de las figuras tan grandes y queridas en las letras... Por ello, cada obra que tenga como motivo es una conquista: ya que durante muchos siglos estuvieron calladas y sometidas, es en el siglo XIX y XX donde empieza a mostrarse grandes figuras en la literatura y grandes y famosas*

Además, Mallarino señala: *evidentemente yo tengo mejor la sensibilidad para esa voz con más matices que es lo femenino, por oposición al golpe, el dominio y el rompimiento de la esfera masculina y eso me parece muy aburrido y muy vulgar*

Por lo anterior, el empoderamiento que demuestran Kitty y Raquel en el acontecimiento novelesco nos remite a una acepción positiva de mujer pública, a una mujer libre que se apropia de sus conductas, elabora su destino y crea sus propias dinámicas de sentir; por ello, es una mujer heroína, dueña de su propia historia.

Mas ampliamente, siguiendo con Mallarino, entendemos que *la novela no trata solo de la mujer sino de lo femenino y, en el mundo de lo femenino, las cosas están apenas por decirse. Por lo tanto, hay más posibilidades psicológicas, emocionales, inconscientes, oníricas, sensitivas que funcionan como defensa ante a las opresiones de la época, el contexto desesperanzado y las lógicas de desencanto de la realidad. (Video 2)*

## PARTE II LITERATURA E INTERIORIDAD EN ÉPOCAS DE DESENCANTO

La realidad de la que nos habla Mallarino no solo tiene que ver con las condiciones que padecieron las mujeres. Tiene que ver con ese fragmento de ‘historia oficial’ que se recrea en la literatura, con la estructuración psíquica del ser humano y con la interioridad del sentir. Es decir, se vincula con la novela moderna en tanto esta comprende al ser humano en relación con el entorno del sujeto que escribe, con el reflejado en la obra literaria y con el que lee.

### **Hombre, Realidad y Mundo**

Podríamos decir, con Gyorgy Lukács, que ‘*Según la costumbre*’ es una novela moderna; el filósofo húngaro en su ‘*Teoría de la novela*’ (1914-1916) es el primer teórico en reconocer la ambigüedad que atravesaba el sentir y el pensamiento global de la preguerra y, por ello, plantea la necesidad de mirar las producciones estéticas a la luz de la historia, de la filosofía y de las condiciones de la realidad que limitan al hombre.

Sin embargo, su debilidad radica en asumir la realidad siempre negativa. Es

“un campo de posibilidad para el hombre, que debe optar resueltamente por la acción o resignarse bien al compromiso, más o menos mediado de nostalgias, bien a la indiferencia gregaria ante el todo administrado” (Lukács 12)

Es decir, la realidad no deja posibilidad a la voluntad del individuo, este se ubica en los rezagos bélicos, en la decadencia y en el pesimismo; por ende, la realidad se impone al sujeto, quien sería un residuo histórico.

En oposición, Mallarino nos cuenta que se proponía escribir una historia particular de la ciudad, pero: *salió así como costumbrista y eso no tiene ningún propósito...* para él, la novela

sugirió la figura femenina y esto implicó superar el relato de la ‘realidad histórica’ mediante una forma diferente. Aquí emerge otro punto de coincidencia con Lukács; para el filósofo, la obra de arte tiene un vínculo directo con el ser humano en tanto da forma al alma, al sentir de la época. En consecuencia, la novela es la forma que ordena la vida en unidades significativas y descubre un yo simbólico, sólo que Lukács lo reduce a lo negativo mientras que Mallarino lo replantea.

Por esta misma razón, Mallarino se alejó de “la perspectiva o reconstrucción histórica y costumbrista... volví a mirar los versos y me di cuenta de cómo pensaba yo como poeta y pensaba en unidades de sonido y en cinco o seis meses terminé de escribir la obra y no era un ejercicio costumbrista o de reconstrucción histórica” (Gonzalo Mallarino. “Presentación de la novela Según la costumbre”)

En este sentido, el quiebre ‘formal’ de Mallarino aporta una concepción relevante a nuestro análisis; para el autor, la escritura en verso le abrió la puerta a la interioridad, a la expresión del sentir femenino.

Así pues, nuestra novela, escrita mayormente en oraciones simples con puntuación seguida y alternancia de voces entre el héroe y el antihéroe, ambos masculinos, nos permite ver las dos caras de la realidad. La forma escrita de *Según la costumbre* es una manera distinta a lo usual, desde su estructura supera la ‘realidad’ histórica, se aparta de la *costumbre* narrativa y cuenta la condición de lo femenino en un momento dado.

Podemos decir entonces, siguiendo con Lukács, que la novela moderna emerge de la ruptura con un tipo de pensamiento que había creado categorías de comprensión, para ordenar el caos de las percepciones humanas, y nos permite dar sentido a los elementos ambiguos que

constituyen la cultura y la significación universal; todo para abrir la posibilidad al mundo del goce interior.

En otras palabras, a partir del planteamiento de la novela según Lukács, superamos la lectura categorial de la historia; es decir, superamos el relato de la prostitución, la condición de las mujeres y los tratamientos de la sífilis para entender la ambigüedad del mundo en los fragmentos de realidad narrados. Con Lukács, entendemos al hombre como instrumento de apropiación cultural, civilizado, que está dotado de una dimensión interior que persigue una liberación de conceptos metafísicos.

Lo que difiere es la resolución, para el filósofo, la realidad y el mundo se oponen al hombre y lo sitúan ante su crisis insalvable, esta es la tragedia de la modernidad, para nosotros es posible pensar que el hombre encuentra su momento de goce, de plenitud, por efímero que sea, y eso provoca el quiebre con la realidad histórica y conecta al hombre con su disposición del alma, con su dimensión interior.

### ***La interioridad en la novela moderna***

Ahora bien, para entender la manera en que Mallarino se ubica en un nuevo tipo de novela moderna, un tipo que contempla la plenitud de la interioridad, hemos de comprender la manera en que esta se representa en la novela.

En una primera instancia, tenemos que la novela describe el ‘viaje’ de un sujeto perdido en un mundo fragmentado; salvo que su viaje, a diferencia de las formas clásicas, es hacia sí mismo, hacia el autoconocimiento. Por ende, los elementos de este relato son abstractos:

“Es abstracta la aspiración de los hombres a plenitud utópica, que no percibe como realidad verdadera, sino a sí misma y a su deseo; es abstracta la existencia

de las formaciones que no descansa más que en la facticidad y fuerza de lo dado, y abstracto el espíritu dador de forma que deja intacta la distancia entre los grupos abstractos de elementos de la configuración” (Lukács 99)

Sin embargo, en *Según la costumbre*, la plenitud que alcanzan los personajes no es utópica, es una plenitud que se efectúa gracias a la comprensión de las posibilidades concretas en un momento histórico determinado, la única guía es la disposición positiva de su alma.

De este modo, incluso ‘Calabacillas’ el proxeneta grotesco, Antonio, el romántico enamorado, o Anselmo, el médico irresoluto, logran hallar en su interior algo de goce de sus realidades, salvo que son negativas o idealizadas, lo variable es la disposición del alma. En la novela *Según la costumbre*, solamente las mujeres logran comprender, decidir sus posibilidades y generar, tanto en ellas como en los hombres, una búsqueda plena y positiva del goce que rechaza al mundo decadente.

### ***Calabacillas: la voluntad grotesca***

La predominancia de lo escéptico o negativo en la condición masculina se entiende en la *inadecuación de alma y obra, interioridad y aventura; en la falta de coordinación trascendental para los esfuerzos humanos* (Lukács 125) Esta disposición del alma del hombre puede ser de dos tipos: o bien es muy estrecha frente al mundo exterior, o bien se excede frente a ese mundo que se entiende como escenario y sustrato de sus acciones.

Así, ‘Calabacillas’ descubre un alma estrecha en la medida en que solo contempla el camino hacia la realización de su ideal. En esta disposición, la realidad es un grotesco creado por el alma del personaje que suaviza el contenido de su vida, también grotesca, y se vuelca a su aventura. (Lukács 127) Por eso, cuando el proxeneta es solicitado por una de las matronas de

las casas para conseguir mujeres, nos dice: *yo sé que ella me tiene desprecio, pero el único en Bogotá capaz de cumplir con un encargo de esos soy yo*” (Mallarino, 29)

Esta afirmación guía a ‘Calabacillas’ a lo largo de la novela, en ella se lee una ruptura negativa con el mundo y se manifiesta una entrega ciega a la voluntad de su espíritu; sin contemplar la distancia entre “*ideal e idea, entre psique y alma*”, diría Lukács (125) Así, la dinámica económica, el sobreponer su voluntad a los otros, en especial a la mujer, y el disfrute de sus instintos básicos revelan un quiebre en la correspondencia de la realidad con la exigencia de las condiciones de realizabilidad de su sueño.

Este sujeto, como el vicio mismo, como la prostitución, la sífilis y todo el campo semántico ‘negativo’ de la novela, no presenta ningún conflicto interno, no riñe con el espacio ni con el tiempo porque cree estar en un momento único en el que ‘los dioses’ estarán de su parte, es la extensión del héroe épico que entiende que está ligado a una colectividad y, aparte del estrechamiento del alma, entiende que el mundo y la realidad son menos anchos y problemáticos.

En consecuencia, la confrontación de su interioridad se da frente a un mundo que ya se sabe ganador. Por ello, ‘Calabacillas’ comete su última fechoría, rapta a Sotileza, abusa de ella, se embriaga con ‘chicha’ y se quita la vida. No obstante, el desencanto del mundo continúa y toda su ‘lucha’ ha sido estéril.

### ***Antonio: el amor ‘total’***

Otra disposición visiblemente masculina en la novela se presenta con el primo Antonio, aunque se trata muy tangencialmente, Mallarino incluye la figura del poeta, el romántico enamorado que casi pierde su cordura por amor, para reflejar otra postura clásica de la novela

moderna. Aquí, la realidad del héroe se confunde con la realidad del mundo; ambas se asumen como única verdad y esencia del todo.

Dice Lukács, “*el alma intenta dar forma al mundo completamente atomizado, amorfo, mundo que está totalmente ligado con lo burocrático, lo simbólico, lo legal, sinsentido con el que entra en contacto*” (143) Así, tras su enamoramiento, el primo Antonio queda *Obsesionado. Ni siquiera sabía su nombre* (Mallarino, 59) y hubo de vivir distintas peripecias que fueron disminuyendo su voluntad, solo al final, porque *El padre Almanza ha obrado así otro milagro*’ pudo reencontrarse con su amor, a pesar de la oposición del padre de la amada.

De esta manera, la lucha por el ideal ha sido salvada de la humillación que revela la superioridad del mundo. Por ende, el romanticismo *se hace escéptico, decepcionado y cruel respecto de sí mismo y respecto del mundo; la novela del sentimiento romántico de la vida es la novela de la poesía de la decepción*” (Lukács 148) solamente la fantasía, lo idílico, lo alejaría de la realidad del mundo, el resto es desencanto.

### ***Anselmo, el héroe indeciso***

La tercera disposición de la interioridad, podría decirse escéptica, masculina, que se manifiesta en *Según la costumbre* y coincide con otro tipo de la novela moderna, según Lukács, es la que se refleja en el doctor Anselmo Piñedo. En esta postura del alma el individuo problemático busca una reconciliación con su interioridad, pero esta no termina en el contento ni en la armonía preestablecida con el mundo. (Lukács 163)

En este sentido, el idealismo y el romanticismo crean una tensión que busca cierta justicia del sentir; sin embargo, viendo las posibilidades negativas, se entiende que el mundo siempre se impone y deja al héroe en un ‘número ilimitado’ de voluntades perdidas, por lo que

deberá buscar, nuevamente, un término medio entre la acción del idealismo y la contemplación del romanticismo.

De esta manera, Anselmo se mueve entre su trabajo como médico en la oscura Bogotá, sus encuentros eróticos con Kitty y el trabajo en conjunto con Raquel, pero sus posibilidades se ven reducidas en la medida en que espera siempre la ayuda de un agente externo. En su profesión depende del doctor Lirás, en su relación con Kitty aguarda el dictamen del tiempo y, tras la pérdida de Raquel, apela a la distancia para reconocer su sentir.

Por ende, si bien el resultado podría ser negativo, en tanto Anselmo llega a un estado de soledad resignada y reconoce *la discrepancia entre la interioridad y el mundo*, que le hace pensar que dicha *realización de su ideal solo es realizable en el alma*” (168); la figura de Raquel hace que Anselmo reconozca su sentir y emerja una esperanza para hallar su plenitud interior.

Tenemos entonces, a partir de la novela de Mallarino, que la mujer es posibilitadora de la forma novelesca y apertura a la comprensión del mundo, del hombre y de la ‘realidad’ para optar por una resolución positiva de la vida. Por lo tanto, es necesario entender esa escisión del ser con el mundo y acercarnos a la dimensión del sentir y de la búsqueda del goce, a esa postura que dibuja un nuevo tipo de novela moderna que no se ha planteado hasta el momento.

### **El arte de desear y ser deseado**

El cambio que efectúa la mujer en el relato y la disposición del hombre lo realiza mediante el sentir. En *Según la costumbre* lo abrupto de la prostitución, la ‘enfermedad’ y el rol hombre-mujer nos sugiere que el sentir en juego, que se transgrede, busca y desea, es el amor.



A este respecto, en su trabajo *Ni el sexo ni la muerte* (2012), el filósofo francés André Comte-Sponville, explica que el amor presenta manifestaciones huidizas, como la compañía, el deseo o la complacencia, pero la plenitud del sentir se logra cuando existe correspondencia entre los amantes, cuando confluyen sus deseos de satisfacción.

En un primer momento, Comte-Sponville aleja al amor de una condición ideal de virtud o un deber del espíritu; la primera entendida como una excelencia en la disposición humana y la segunda como un imperativo de la existencia misma. Para él, la acción humana tiene distintas apariencias que se confunden con el sentimiento amoroso, tres de las más importantes serían la moral, el derecho y la educación.

La moral se entiende bajo la premisa del *como si*; es decir, cuando actuamos ante los demás *como si* fuéramos correctos, *como si* fuéramos incondicionales, *como si* los amáramos. Una segunda apariencia se revela cuando resulta imposible actuar *como si* apreciáramos a todos; en este punto, surge el ‘derecho’ en forma de sentido común en la relación con los demás. O bien, si tampoco funciona, emerge la educación, los modales, para mediar entre las relaciones humanas.

Sobre este punto, vemos la manera en que Mallarino construye sus personajes y la definición del sentir; el doctor Piñedo, por ejemplo, busca a sus pacientes y le dice abiertamente a Raquel que quiere *cuidar a las mujeres si están enfermas* (Mallarino 43) ubicándose inmediatamente como un personaje moralmente correcto, bueno.

Del mismo modo, luego de su encuentro con Calabacillas, el infame reconoce:

“Este doctor Piñedo no se ve de plata. Pero de buena casa sí. Tan correcto y todo. Creo que todavía es bien joven. Con lo serio y lo callado parece más viejo... Los ojos le brillan

cuando está hablando. Se ve que es una persona buena. De buena cuna que llaman” (Mallarino 82)

Si bien no se detalla el diálogo, se deduce que lo trata con la misma deferencia y respeto que con las demás personas.

Entonces, nos preguntamos, ¿cuándo emerge el amor verdadero? Según Comte-Sponville, podría ser cuando se ponen en marcha prácticas de sentir propias de tres tipos de sentir amoroso. A saber: el amor *eros*, el amor *philia* y el amor *ágape*.

El amor *eros*, o amor erótico, amor pasión, podría entenderse mediante la formula amor=deseo=falta lo que implica que solamente deseamos lo que no tenemos, y ese objeto influye en nuestra manera de obrar hasta conseguirlo, momento preciso en el cual se vence el deseo.

Pongo por caso, cuando el doctor Piñedo visita la casa del señor Wilmot y distingue a su mujer hay un rasgo que despierta su intriga; dice:

“Pude ver entonces sus ojos íntegramente. El mentón delgado que daba comienzo al ovalo terso de la cara. Los labios contraídos. Me quedé mirándola. Me pareció la mujer mas bella y mas triste que había visto en mi vida” (Mallarino14)

Además, luego de que su paciente le contara que, tras del nacimiento de su segunda hija, se había distanciado de su esposa Kitty, él siente una mayor intriga:

“Acababa de dejar a míster Wilmot y me disponía a marcharme cuando la escuché. Era la segunda vez que oía esa voz en mi vida. En ese momento me di cuenta de que había deseado oírla otra vez” (Mallarino, 14)

Tras la perdida del paciente, el doctor sabe que ella ha operado algo en su sensibilidad: *“Una gran derrota para mí. Ya esa derrota he tenido que sumar ahora esta incertidumbre. Esta inquietud que se ha hundido en mi pecho como una raíz. La mujer. Esa mujer triste... [luego, la ve en el cementerio] Ella tenía el cabello recogido y un sombrero negro de terciopelo. Miraba*

*hacia la iglesia de Monserrate. No pude ver los ojos claros porque un velo los cubría*” (15) aun tras la apreciación y la obsesión constante con la mujer, el doctor Piñedo es muy torpe sensorialmente y no reconoce sino hasta semanas después dicha sensación.

Entonces, Anselmo describe:

“Yo no dejo de mirarla. El cuello delgado. Las manos. La boca. La otra vez dejó por primera vez su pelo suelto. Yo me estremecí cuando la vi. Es pelirroja. Su pelo es brillante. Y largo. Le llega casi hasta la cintura...” (75)

Como hemos visto, estas contemplaciones las ha tenido las veces que él ha ido a buscarla para tomar el té y ella influye para que él busque vencer la inseguridad y moverse al alcance de una satisfacción de su pulsión.

Sin embargo, el sentir parece ‘extraño’ para Anselmo:

“Pensé en ella. En la señora Wilmot. En su boca. En sus brazos. Oh maravilla. Pensé por primera vez en su cuerpo... Pensando de esa manera en ella. Por primera vez. En toda mi vida. Me sentí inmerso en un trance. En una experiencia de dolor y de placer. Sentí voluptuosidad. Estaba por llegar por fin ese momento. Ese momento de tránsito. De muerte dulce...” (Mallarino 77)

Así pues, la consecución física del encuentro sexual por fin sucede y, como veremos posteriormente, no es suficiente para que se construya un amor pleno.

En consecuencia, señala Comte-Sponville, no hay un amor erótico que sea feliz en la medida en que la consecución de ese objeto elimina su propia motivación. Sin embargo, este amor no responde al interrogante sobre el porqué existen parejas felices pese al haber consumado su deseo o haber establecido una relación permanente que retaría al mismo, de manera que aquí emerge otro tipo de amor.

Sobre este punto, parece que la raíz del sentir está cuando Anselmo contacta a Raquel para atenderla en su consultorio. A partir del primer momento, la relación con ella está cargada de una tensión fuerte que es dirigida por ella mediante su insumisión; cuestión que hace olvidar su condición de prostituta:

“Va a venir una de las mujeres. Una persona muy seria. Ya no tan joven. Es la primera que acepta venir al consultorio. Durante varias semanas la esperé a la madrugada. Traté de hablar con ella. La seguí. Eso fue un sábado... “si pudiera tener una palabrita con usted”. “Déjeme tranquila”, contestó ella. “venga al local esta noche si quiere los servicios” (Mallarino, 41)

En todas las circunstancias siguientes, si bien existe reflexión constante por parte de Anselmo, es ella quien parece tener el control de la situación. En ese momento, la dimensión afectiva del amor pasa a un segundo plano. En términos de Comte-Sponville, hablaríamos de un amor filial. En este, la presencia de la otra persona proporciona alegría por sí misma. En la novela, la ambigüedad de la situación es disuelta por la sensibilidad que ella despierta en Anselmo y que describimos en el primer apartado.

Por ende, este tipo de afecto hace que Anselmo logre entender a Raquel como una mujer de hogar, altiva, probablemente buena compañera:

“Entramos a la casa. Era un lugar oscuro. Olía a flores. Tenía el piso de tierra y las paredes de barro apisonado. Tenía solo una ventana que daba a los arboles. Una mesa de madera con platos y trastos. Y muchas materas con flores... Al principio observé a Raquel. Trataba de saber si estaba infectada. Pero a medida que conversábamos me olvidé de eso. Solo veía los ojos negros y escuchaba la voz melancólica...” (Mallarino 43)

De esta manera, líneas mas adelante, se hace evidente que lo físico es superado en esta relación; no se trata de lo corporal, se trata de la propia esencia de la mujer, de la dimensión femenina que Raquel comporta y que desubica al médico.

“Raquel llegó pasadas las siete de la noche. A esa hora el consultorio estaba solo. Ella lo pidió así... “si estoy mala no sé qué vamos a hacer, conforme me prohíba usted trabajar me muero del hambre” (49)

aquí, el nosotros inclusivo refleja la proximidad que se establece con esa intimidad, que parece ir mas allá del médico.

Luego, momentos antes de realizarle la revisión médica, dice Anselmo:

“Yo no tenía duda de que Raquel tenía que estar infectada. Pero tenía que examinarla para conocer el estado de la enfermedad... (49) Yo no acertaba a comenzar el examen. Raquel me turbaba. No sabía como proceder. No me atrevía a pedirle que se desnudara... Me demoré dándole mas tiempo. O dándome yo mismo mas tiempo... (50) `Bendito sea Dios, Raquel’, le dije. ‘usted está perfectamente sana’...

Nuevamente, la seguridad del médico se ve diluida ante la presencia de Raquel y la salud que ella ostenta hace que él tome el impulso para buscar un vínculo mas fuerte.

“Yo le dije que la podía alojar aquí en el consultorio. Ella dijo que no. <Eso no seria correcto>, dijo, <usted es un hombre respetable>... <De ninguna manera>, dijo otra vez, <¿qué va a pensar la gente?>... <Es por lo que usted hace?> le pregunté. Ella dijo no. <Lo que yo hago es para vivir>, me contestó, <yo no pienso de mi misma como una cualquiera si es a eso a lo que se refiere>. Me dejó mudo. Los ojos le brillaban. Estaba indignada. Se veía aun mas hermosa y altiva. Yo le pedí perdón...Logré convencerla de que se quedara en la casa de mi mama. En el centro. Cuando salimos caminando hacia allá ella dijo, <doctor Piñedo, usted es un hombre y yo soy una mujer>, dijo, <no esta bien que durmamos bajo el mismo techo si no somos esposos>” (Mallarino 52)

Por tanto, se han borrado dos barreras en la construcción del sentimiento amoroso; una, el posible contagio de ‘la enfermedad’ y, otra, la presión social de vivir con una ‘mujer pública bajo el mismo techo’

Poco tiempo después, vemos una situación que refleja la consolidación del tipo de amor filial por parte del doctor Piñedo y Raquel. Se manifiesta de manera explicita:

“Esta mañana me preguntó Raquel qué me pasaba y le tuve que contar. Ella está trabajando conmigo ahora en el consultorio. Se pasó a la casa del centro con mi mamá.

La casa es pequeñita pero se acomodaron. Para mi mamá es compañía. Ella no sabe nada de Raquel. Raquel me ayuda ahora con las historias clínicas y recibe a los pacientes. Trata a todo el mundo con cuidado. Seca como es ella. Sin zalamerías. Pero la gente se siente bien. Ella tiene todo ordenado. Todo en su sitio. Además, se ha puesto tan bonita. Por las noches la acompaño hasta la Plaza de Bolívar. Conversamos. Es difícil estar con ella y no acercársele... Desde que Raquel está conmigo la vida es mejor..." (Mallarino 68)

Volviendo a Comte-Sponville, este amor se va construyendo en tanto la presencia del otro implica la moral, en la medida en que la pasión no siempre está presente o porque otra persona puede ocupar ese lugar que se abre a la sensibilidad; como es el caso del tránsito del objeto amoroso de Anselmo:

"Si me despierto mas temprano no me levanto como hacia antes. Me quedo esperando a que llegue Raquel... Según mis cuentas Raquel es mayor que yo dos años... Yo creo que yo quiero a la señora Wilmot. Pero ya no sé nada. Raquel tiene un olor delicioso. Su cuerpo huele a algo fresco. A limones tal vez" (68)

Ese no saber nada que señala Anselmo es justamente el quiebre del sentir, la fisura que nos hace dudar del amor de base erótico, Anselmo, lo confirma:

"Pero cuando estoy pensando en ella llega Raquel. Trae algo que le he pedido y percibo inmediatamente el olor a limones frescos. Veo entonces los ojos negros que me miran. Y el pecho con la respiración tan honda. Y así se va de mi la señora inglesa y todo lo ocupa Raquel... Ya no sé qué pensar de nada como digo. Yo de estas cosas sé muy poco. No he sido enamorado nunca" (69)

En esta medida, con el filósofo francés, entendemos que la permanencia con el objeto del deseo ya obtenido, o incluso al sostener una relación de amor filial, no garantiza la fortaleza del sentimiento. Se necesita entonces el surgimiento del amor *ágape*, o amor sin orilla; es decir, la reducción de toda voluntad que tenemos los seres humanos de supervivencia, de complacer nuestros deseos e instintos, frente a ese otro frágil y sensible como nosotros.

Justamente, en ese dilema se ubica Anselmo luego de conocer el estado de salud de Sotileza. Por un lado, él entiende que la niña se ha convertido en una parte fundamental de la vida de Raquel y quiere protegerla para demostrarle su amor: *“Dios sabe cómo quedaría Raquel si no logramos salvar a esta niña. No quiero causarle otro dolor a Raquel. Digo otro dolor porque si llega a saber de la señora Wilmot se va a entristecer. Yo no he sido capaz de decirle nada...”*

La confirmación del sentir se manifiesta cuando Kitty quiere hacer pública la relación con Anselmo, mientras él aun está reconociendo sus efectos. Así, la confusión vuelve a inundarlo:

*“Yo creo que Raquel me tiene cariño. Yo mismo no sé qué siento por Raquel. Sé que he hallado a Kitty. Han nacido cosas nuevas con ella. Amar a una mujer es nuevo para mí. He amado por primera vez en mi vida. Pero si Raquel está cerca yo no sé de mí. Estoy avergonzado con ella. Siento que le he mentado. No puedo mirarla a los ojos. Ella se ha dado cuenta... Me mira un poco a hurtadillas con esos ojos negros. Con esos ojos que se me meten por dentro del alma. A pesar de que siento felicidad cuando voy a buscar a Kitty siempre espero a Raquel por las mañanas. Hasta que ella no llega no soy persona”* (96)

Esto es, de nuevo recurriendo al filósofo francés, la reducción de la potencia que se da cuando el sujeto amante se sabe más poderoso o dueño de sus pasiones. Usualmente, este amor misericordioso sucede de manera original y pura con un hijo, quien nos necesita para crecer; también se da en el amor que se le adjudica a la figura de los dioses para ser un ejemplo de convivencia entre prójimos o, finalmente, cuando se disminuye conscientemente la potencia de obrar frente a la pareja por su propia fragilidad.

Esta práctica amorosa se asume bien por concupiscencia o por benevolencia, entendidas respectivamente como la búsqueda de un beneficio propio o como la búsqueda del bienestar del

otro; sin embargo, no son incompatibles en una relación amorosa de pareja. Esto sucede en el momento en que el protagonista piensa:

“Yo solo quiero evitar que Raquel sepa. Raquel está en mi mente todos los días. Su compañía se ha vuelto necesaria para mí (136) Yo creo que todo el carácter de Raquel está en su nariz. Toda la vida altiva y triste de Raquel (137) Yo he mirado mucho su cara... Dios mío cómo he mirado yo la cara de esta mujer. Cómo siento respirar a esta mujer. Cómo busco su voz. Cómo espero a Raquel todas las mañanas...” (Mallarino 138)

Sin embargo, aunque Anselmo es el médico y de él depende Sotileza y, por su relación de trabajo y vivienda, la misma Raquel, él no puede reafirmar su afecto, ya que necesita la figura de la mujer en todo sentido, desde su presencia física hasta el efecto que ella causa en sus percepciones, en sus sentidos, en su ser.

Sintetizando los distintos tipos de amor, dirá Comte-Sponville que ni el sexo ni la muerte, ni el eros ni la extinción del otro, ni la concupiscencia ni la benevolencia nos permiten afirmar el amor verdadero, ya que nos deja dudas sobre su origen, funcionamiento y su sentido. Entonces ¿de qué manera descubrir el sentimiento amoroso? ¿qué está en el medio de esos motivos que dinamizan la acción del hombre y de la novela?

Diremos entonces que la esencia del sentir de Anselmo está entre las oscilaciones de la sexualidad y el amor filial; es decir, está en el erotismo, en entender la posibilidad de desear y ser deseado, en descubrir una relación de arte, un instinto de gozar la sexualidad que se encuentra en la misma fugacidad de la construcción del amor. Por tanto, el motivo que dinamiza las acciones de Anselmo es lograr ser deseado por Raquel, es poder estar en el centro de su deseo.

Sin embargo, la dificultad radica en entender que ese erotismo viene de momentos fugaces, plenos y profundos en el ser, que revelan una conexión íntima con la construcción de



su pasado, de su ahora, de su búsqueda del goce y de su sentido completo de la vida, independiente del contexto, de las dificultades o adversidades que le pongan a prueba su existencia. Aun cuando esa conformación íntima del goce y la relación con su placer es variable, incierta y muy distinta para el mundo masculino y el femenino.

### **La búsqueda del goce**

Ahora bien, lograr el equilibrio o la perdurabilidad de los tres tipos de amor que vimos anteriormente no parece posible. Principalmente, porque la voluntad del ser humano se vence con facilidad tras lograr su objeto deseado o porque le es difícil sostener las apariencias morales de educación o de generosidad.

En ese orden de ideas, se hace necesario ahondar en la comprensión del ser humano para entender las lógicas de su sentir. De esta manera, nos encontramos con el psicoanalista francés Jacques Lacan y su planteamiento del disfrute del goce. Teoría que nos resulta relevante en tanto se vincula con el amor y la sexualidad.

Sin embargo, el *gocce* no es absolutamente positivo, este supone un conflicto entre el principio de placer, ya que hay un umbral que lo torna doloroso, y la satisfacción del síntoma, esto es, de lo que se disfruta pero no se puede enunciar, debido a que el deseo, que siempre es deseo del *otro*, es indecible.

Para comprender mas fácilmente esta postura, es necesario conocer la estructura psíquica del ser que nos plantea. Para Lacan, la psiquis funciona mediante tres ordenes o sistemas de registro de las experiencias, estos son: el imaginario, el simbólico y el real.

El registro imaginario, para Lacan, surge durante la etapa del espejo, en la que el niño es capaz de percibirse como una totalidad física dotada de cualidades, y puede vincularlas con su imagen física. Posteriormente, ese registro define el *yo*, la autonomía, la semejanza, la percepción de totalidad e identidad propia. En el plano de la sexualidad, se relaciona con la exhibición, el cortejo y la construcción de sí como otro deseable. (Evans, 108)

Por su parte, lo simbólico es el registro que permite acceder a la cultura; en tanto el niño asume su imagen propia es necesario que se adapte a la ley, a la norma y a la comunicación, esto es, al mundo de los símbolos. Si el orden imaginario estructura al sujeto en términos binarios (soy-no soy), el orden simbólico lo hace triangular (soy-no soy- otro). Por tanto, demuestra la alteridad, la otredad y allí ubica la *cosa*, lo deseado, a la distancia mediante la Ley, las prohibiciones, como los complejos de Edipo o de castración (Evans, 179)

Finalmente, lo real, aunque no puede reducirse a la realidad factual, se relaciona con la manera en que los órdenes simbólico e imaginario se conjugan en la ‘vivencia’ psicoanalítica. Es el orden de lo indecible y se encuentra tanto dentro como fuera de la psiquis; por ejemplo, la angustia o las alucinaciones son parte de este régimen, aunque ellas sean racionales (Evans, 163)

Ahora, volviendo al goce, tenemos que es un fenómeno que surge entre lo imaginario y lo simbólico. Es un sentir que emerge tras ese conflicto de renuncia a las prohibiciones del mundo simbólico y el afrontar la *cosa*. Es decir, permite entender qué es lo ajeno al amante que mueve su voluntad y qué está dentro de él para conectar con lo externo.

Entonces, se nos hace necesario pensar qué moviliza la historia narrada en *según la costumbre*, cuál es la relación entre el acontecimiento, los personajes y la resolución de los afectos, tanto masculinos como femeninos. Más ampliamente, buscamos comprender cómo el

amor o el deseo entre Anselmo y Raquel son construidos en una historia de Bogotá mediante la sensibilidad femenina.

En este punto, la *Teoría de la novela del encanto de la interioridad*, planteada por la maestra Hélène Pouliquen, cobra relevancia en tanto aporta una lectura mediante tres pilares. Inicia por la sociología, pensando al autor, el contexto y el acontecimiento novelesco, establece un diálogo entre la obra y la filosofía, en este caso la condición de la mujer, y, por último, realiza una lectura ‘psicoanalítica’ del texto literario.

### ***El encanto de la interioridad***

La maestra Pouliquen plantea un tipo de novela radicalmente opuesto a las del escepticismo luckacsiano. Si bien entiende que la obra dialoga con las condiciones sociohistóricas de su momento, ella afirma que los momentos felices en la vida permiten llegar al goce. En este sentido, una vida no podría reducirse a los padecimientos del contexto, por el contrario, este puede ser superado por unos instantes, unas formas o figuras, que llevan al ser a su plenitud, a borrar el tiempo y el espacio que encierra su experiencia.

Este tipo de novela, aparte de su oposición a la tipología de Lukács, se define por su postura desde el amor. Postura que proviene directamente de la interioridad del novelista, quien la asume como un mecanismo de defensa contra la maldad del mundo. Así, esta toma de posición *emerge de dos fuerzas opuestas, de la axiología dominante de su época y la fuerza de la inconformidad de su personalidad, que tiende hacia el ideal y se constituye en un flujo de bondad, de positividad, susceptible de producir, a la larga y con otros flujos, cambios positivos tanto en seres humanos particulares como en conjuntos sociales.* (Pouliquen 47)

Al respecto, recordamos que Mallarino, antes de ser escritor se desempeñó como administrador de empresas, incluso su primer libro, *Carmina*, lo escribió mientras cursaba su carrera de pregrado. De este modo, alternó su carrera profesional con la publicación de distintas obras poéticas y no fue hasta la publicación de su primera novela, *Según la costumbre*, cuando decidió entregarse a la escritura.

Para el novelista, *la literatura y el ejercicio de escribir dan ilusión, dan esperanza... hace la vida menos vulgar y tediosa* (Video 1). Como ya dijimos, él se planteaba recrear una historia ligada a la modernidad en Bogotá, pero las vicisitudes de lo femenino hicieron que conectara con su sensibilidad y replanteara su propósito.

En este sentido, *la novela del encanto de la interioridad* emerge de la tensión del sentir que sucede entre el deseo y las leyes de una cultura particular; así, las formas cerradas de la época, como la construcción de la pareja, las dinámicas de prostitución, de transgresión de las costumbres sexuales y la existencia de enfermedades de transmisión sexual, necesitan comprenderse a partir de los planos sociológicos, filosóficos y psicoanalíticos.

Por ende, asumimos con Mallarino, *Según la costumbre* no es una novela que busca reivindicar a la mujer por la prostitución ni por su pasado; por el contrario, mediante la lectura de Pouliquen, entendemos que es una forma de comprender el continente femenino, la manera de reinventar su historia, exaltar su forma de vivir y construir su forma de amar.

Claro está, no se trata de una comprensión desde una perspectiva idílica o romántica, se trata de una comprensión estética de la vivencia femenil. Al respecto, uno de los diálogos importantes de la maestra Pouliquen es con el filósofo Jacques Ranciere, quien le aporta la comprensión estética de la literatura.

Por estética, ambos entienden un tipo de pensamiento que tiene que ver con el pensamiento mismo y con lo sensible; así, asumir la literatura como parte de la estética sugiere una revolución en sus regímenes, un paso del régimen *representativo*, lo ligado a la razón, lo lógico, lo reglamentario, hacia el régimen *estético*, lo oculto entre lo visible y lo decible, lo artístico, lo vivo, lo interpretable.

En consecuencia, *Según la costumbre* es parte de esa superación de la historia plana y la llegada a la sensibilidad femenina; forma parte de la revolución estética y se ubica como una obra con sus propias leyes de producción e interpretación. Así, en la medida en que expone las costumbres de amor, deseo y goce, nos ofrece claves para acceder a interpretarlas.

La interpretación, en esta lectura desde la interioridad, está dada por los procedimientos del psicoanálisis. En este sentido, debemos entender al psicoanálisis como una teoría de la cultura y no como la práctica médica sobre el autor a través de la novela, aunque él mismo imprima partes de su psiquis en la escogencia temática y la disposición de los acontecimientos.

Es decir, la lectura analítica de la novela nos sirve para comprender y valorar el momento histórico que recrea, los cambios en la conciencia, lo decible y visible de una época en función de la felicidad mediante la construcción de la mujer como amada y deseada.

Así, la relación de Anselmo y Raquel, por sus caracteres y oficios, no son la ‘costumbre’ de su época; sin embargo, la construcción del sentir se fundamenta en elementos profundos que emergen tras una escucha psicoanalítica del texto literario, en términos de Poulquien, y que revelan los ideales masculinos y femeninos en torno a su acceso al goce.

De igual modo, por tratarse de una novela que incluye las particularidades del autor, y por recrear y reflejar una época específica, además de buscar un escape al mundo desencantado

de la modernidad, manifiesta varias maneras de lograr el goce. Sin embargo, en el siguiente capítulo, nos ocuparemos de una figura posible de plenitud: a la forma en que se ama y se desea el objeto amoroso.

### PARTE III AMAR LO DESEADO, LA FORMA DE ENCANTO DE LA INTERIORIDAD

*“el amor es deseo de amor, la política deseo de poder, la moral deseo de virtud, la ética deseo de felicidad, la ciencia deseo de verdad”*

(Comte-Sponville, 63)

#### ¿Por qué el amor?

El amor es una potencia de vivir que dirige las acciones de los personajes en el acontecimiento novelesco y, en la *teoría de la novela del encanto de la interioridad*, es el vehículo del encuentro con el goce. Lo anterior, en tanto parte de unas condiciones masculinas o femeninas que se construyen históricamente mediante leyes culturales y que, en un momento del relato, manifiestan un repliegue con la psiquis y hacen que todo elemento externo se borre para dar paso a la plenitud del disfrute.

Del mismo modo, asumimos que la mujer y la sexualidad son las fuentes de la acción humana, ya que sin la pulsión sexual no hay deseo y sin deseo no hay amor. En consecuencia, las formas que manifiesta el sentir de Anselmo, tienen como fin el encuentro de Raquel y su acceso al goce. Sin embargo, se trata de una búsqueda reversible, erótica, en tanto él también busca saber-se deseado y amado.

Para entender esta lógica, es necesario comprender el deseo más allá de la fórmula *deseo=falta=amor*; ya que no todo deseo es ‘decible’ y no todo lo sexual deriva en el coito. Por ello, la lectura psicoanalítica, como la cura, procura encontrar la *verdad* sobre lo deseado, la posibilidad de enunciarlo.

Lo indecible del deseo radica en que está ligado a una fuerza única del objeto y este suele desconocerse. Por eso, en la afirmación lacaniana '*el deseo es el deseo del otro*' pueden encontrarse cinco acepciones distintas que nos aportan elementos para la construcción amorosa. Todas ellas son un producto social, simbólico.

La primera implica desear ser el objeto de deseo del otro, de su reconocimiento; otra, supone que se desea lo que el otro desea, esto fundamenta los celos y la objetivación del ser amado; la tercera acepción, podría significar el deseo del *otro primordial*, es decir el deseo incestuoso; una más, refiere a desear 'alguna cosa' o lo que no se tiene, lo que no se es; y, la última, apela al deseo del inconsciente, totalmente indecible. (Evans, 67)

Por otra parte, el amor se construye mediante las apariencias de la moral, el derecho o la educación, y las prácticas, erótica, filial o ágape, pero son un reflejo de lo imaginario. Para Lacan, el amor viene del yo, es narcisismo puro, es *desear ser amado*. Por tanto, sería un engaño ya que se dirige a lo que se carece y se pone un objeto en esa ausencia.

En consecuencia, el amor y el deseo serían opuestos, amor proviene del yo mientras que deseo proviene de lo simbólico y concibe al otro. Amar es una forma de percibirse a si mismo, desear es comprender que se carece de algo. "El amor mata el deseo, puesto que el amor se basa en una unidad con el ser amado y esto anula la diferencia que origina el deseo." (Evans, 37)

Sin embargo, la tensión entre el '*deseo de ser amado*' y el deseo '*deseo del otro*', tienen como coincidencia su dificultad de satisfacción y su emergencia en la sexualidad. El otro tiene dos dimensiones, un *otro* que se construye por la autopercepción, en el orden imaginario, y un *Otro* simbólico, en el que se halla la otredad, la ley, el inconsciente.



Por ende, las relaciones de amor, deseo, goce y erotismo se fundamentan en los ordenes psíquicos. Esto es, el otro se convierte en el *objeto-cause* del deseo cuando los discursos de comprensión propia, lo imaginario, se conectan con las posibilidades del goce, lo simbólico.

En el mundo masculino, estas posibilidades de goce están reducidas al coito; es decir, por influencia cultural en la conformación de lo simbólico, es difícil hallar otras posibilidades de goce alejadas del sexo. Como esbozamos en la primera parte, las relaciones hombre-mujer han estado ligadas a practicas sexuales de una manera vertical o jerárquica y esto ha incidido en la conformación psíquica.

Por su parte, la condición femenina tiene la clave para acceder al goce de una manera más libre. En la construcción amorosa, veremos que Raquel logra conectar un momento específico para ofrecer un momento de plenitud en la interioridad propia y del otro; su sexualidad no se limita al coito y se establece el vinculo erótico de desear y ser deseado como el arte de su existencia. En seguida veremos cómo es superada es capa amorosa.

### **La pulsión sexual**

Siguiendo a André Comte-Sponville (2012), la sexualidad puede entenderse como un conjunto de afectos, prácticas, roles y disfrute, físico o imaginario, del cuerpo propio y el ajeno, en tanto sexuados. En ella se encuentran las tendencias instintivas y pulsionales; unas provenientes de la necesidad biológica y otras de la fijación de un placer.

La sexualidad asumida como instinto es lo que nos vincula directamente con la animalidad y tiene como resultado la preservación de la especie. Por su parte, la pulsión sexual es propiamente humana y se relaciona con el gusto sexual guiado por el placer.

En la novela, encontramos que ‘Calabacillas’ es la figura que manifiesta la pulsión sexual a cabalidad. Él construye a la mujer como el objeto de su pulsión y no puede pasar de ella en tanto sus condiciones físicas y mentales no le permiten ser erotizado o deseado.

Brevemente, cabe apuntar que la figura de ‘Calabacillas’ hace referencia a dos pinturas atribuidas a Diego Velázquez en las que se retrata a un bufón de la corte de Felipe VI alrededor de 1630. En ellas, se muestra a un hombre enano, con mirada perdida y sonrisa inexpresiva, por lo que es asociado a lo feo y lo grotesco.

Además, en un segundo retrato posa con dos calabazas y esto se ha asociado tanto al término ‘cabeza hueca’ como a una práctica médica que consistía en poner un caso de calabaza a pacientes, generalmente psiquiátricos, intervenidos en su cráneo. Por ende, su figura también se ha asociado a la locura.

En concordancia con lo anterior, en la novela encontramos su descripción física en voz del doctor Anselmo:

“Calabacillas. El solo nombre es una rareza. Él es un esperpento. Tiene la frente llena de turupes. Los ojos los tiene cubiertos como de una membrana. No son brillantes como los de todo el mundo. Son como de buey. Además, tiene siempre la boca llena de saliva y se le caen las babas. Para colmo es jorobado” (Mallarino 83)

Igualmente, en los sucesos del acontecimiento novelesco, si bien se relaciona con gente de distintas clases sociales, como matronas, los señores del banco y los visitantes ilustres, ‘Calabacillas’ establece un mayor vínculo con personajes que mantienen esa misma condición grotesca.

Por ejemplo, al inicio del acontecimiento, y en otros pasajes, su principal fuente de mujeres es un *'orejón'*, con quien establece las tarifas de prostitución. En otro momento, ya entrando al plano sexual, el mismo proxeneta cuenta:

“Un señor con un parche en el ojo fue el último. Yo lo distinguía más que a los otros... le guardé la india mas joven... El tuerto se quitó los pantalones y los puso sobre un taburete. También la camisa y todo lo de arriba... Quedó empeloto. Después se volteó para donde estaba la india. Ella con los ojos tapados. No podía ver nada. Seguramente olía el licor... El tuerto derramó un poco de la botella [de brandy] entre las manos. Se cogió ahí y se lavó con licor” (Mallarino 19)

Aquí, encontramos que lo monstruoso va más allá de lo físico; su figura juega con lo visible y, por ende, lo decible. Es por este motivo que la novela abre con la voz de *'Calabacillas'*: *voy a decir la verdad de las cosas* [nos dice] *Con esto de la enfermedad nos ha tocado traer mujeres de Facatativá.* (Mallarino, 7)

Esta verdad la construye mediante la narración explícita tanto de *'la enfermedad'*, como de las relaciones sexuales y el maltrato a la mujer de la época. En este sentido, su relato juega con la transgresión de la intimidad, esfera en la que se encuentran la salud y la sexualidad. En el siguiente fragmento, leemos otro ejemplo en donde se transgreden las anteriores condiciones:

“El viejo tuvo que llevarse una interna para Sibaté. Estaba infectada. Allá dizque la iba a meter en unos galpones donde viven locas. Hay que tenerla escondida. [...] Al viejo como es médico nadie le dice nada. Tienen allá una pila de mujeres. Viejo sobado. Quién sabe qué no les hará. Dice la señora Francia que meten cincuenta o sesenta locas de esas en un galpón” (Mallarino, 71)

De esta manera, su relación con el tuerto, con el relato explícito de las conductas sexuales y con la transgresión de lo íntimo, hacen de *'Calabacillas'* la encarnación de lo enfermo de la novela y, por extensión, de la sociedad de su época. De hecho, él mismo conoce su condición y nos hace saber que su imaginario esta vinculado a lo real.

Igualmente, él sabe qué es la enfermedad y las implicaciones que esta tiene frente a su goce y, aunque en voz del doctor Piñedo conozcamos la sífilis por la sintomatología o el tratamiento médico, es en voz del proxeneta en la que se puede confirmar:

“Yo tuve hace unas semanas otra vez unas úlceras que me han estado saliendo hace rato. Lo menos hace tres años. Hay una que me sale ahí. Esa es la que mas me duele. Sobre todo, cuando me aparejo. Me saca lagrimas. Esta vez también me salieron llagas en las axilas. Eso si no me había pasado nunca... También me coge a veces una babeadera por las noches. Me la paso toda la noche escupa y escupa. Y me sube fiebre” (Mallarino 55)

Por consiguiente, su goce de la sexualidad no puede ofrecerse de manera directa. La visibilidad de su cuerpo y la construcción de sí no permiten que se equipare a un objeto de deseo ‘sano’ para alguna mujer. De allí, su recurrencia a la prostitución:

“Necesito traer mujeres nuevas. También hago viaje los domingos hasta Usaqué... Yo tengo el ojo fino para saber cual mujer va a servir y cual no. Al principio me arrimo y les hago cualquier favor. Les cargo un bulto o un canasto. Después vuelvo. Les converso. Tomamos masato o lo que sea. El paso clave para mi es cuando las envicio a la chicha. Tienen que ser bien jovencitas... Al principio no las toco. Se espantarían con la joroba y todo. Pero yo soy taimado. Acabo dándoles bastante chicha una tarde en algún potrero y ahí si me les meto en las faldas. Entonces les coge la vergüenza y no quieren volver por donde los taitas” (Mallarino 54)

De lo anterior, se deriva que lo grotesco tiene implicaciones éticas. Él entiende que no puede seducir a las mujeres y, por ende, debe moverse de manera ‘taimada’ para entrar en su orden simbólico y ‘destruir’ la construcción propia que las mujeres tienen de ellas. En otras palabras, su construcción de placer se realiza mediante la anulación del disfrute del *otro*.

Sin embargo, ‘Calabacillas’ cree estar en un orden superior respecto a sus dinámicas sexuales y de valoración del mundo. Su ruptura es radical en tanto entiende que su goce está por encima de la otredad. Leemos entonces:

[Otros hombres] “Hacen cola uno detrás del otro ahí en lo oscuro... A veces se quedan dormidos. Los despiertan los perros que los empiezan a olisquear... Mucho me tocó ver a mi eso. A mi me tocaba irles recogiendo la plata a los clientes... Pobres miserias. Yo por eso nunca me sacio ahí. Yo me consigo siempre mi india y la escondo bien. Me gusta que esté bien muchachita. Y enseñarla a mi manera. Porque a mi lo de los salones no me gusta... Sobre todo por lo que las indias van vendadas. Pero nadie sabe que yo les enseñé primero. No hay cosa mejor que eso. Es lo que mas me puede encantar a mi... Me acuerdo cuando me inventé lo de vendarlas. No solo es para que no lo vean a uno. Sino para poder hacerles lo que uno quiera sin preocuparse. Con el tuerto ese que tiene bastante plata hemos hecho buenas faenas... Si es que yo le debo todo al vicio.” (Mallarino, 91)

Finalmente, vemos en el relato que, incluso, el fin económico que mueve su actividad se ve arruinado por la pulsión. Recordemos que el monstruo se suicida luego de violar a una indígena y de ser expulsado de las ‘casonas’ por espiar, violar y haber infectado a otras mujeres más.

En este orden de ideas, ‘Calabacillas’ se presenta como el extremo negativo ante la posibilidad del goce y su figura es necesaria en tanto comprendemos que el horror no se manifiesta en la vida de los héroes novelescos sino en las formas externas que refuerzan las condiciones de desesperanza de quienes lo rodean.

### **El amor asexual**

El suceso del primo Antonio es el motivo que incluye Mallarino para ilustrar el alma romántica y la oposición al sentir amoroso en su versión idílica. En otras palabras, podríamos decir que Antonio encarna el amor cortés típico de la lírica occitana.

De hecho, el personaje aparece en el acontecimiento novelesco con los rasgos del poeta romántico: *Desde por la mañana se le ve en la biblioteca. O echado en los sillones de la sala.*

*Leyendo. Por las noches sale. Se va con los amigos y vuelve al amanecer. Escribe versos...*

(Mallarino, 58)

Por ende, el tipo de amor que él construye se da mediante la visión idealizada del *otro*. Es decir, la relación que elabora con Natalia Brada es puramente contemplativa. Solo con una sola mirada Antonio queda perdidamente enamorado de ella y, entregado a su alma romántica, logra sublimarla sin ningún tipo de encuentro sexual:

“¿Toño, qué te pasa?, Le pregunté. “Perdí lo que mas quería, Anselmito”, me contestó, “ya no quiero vivir”. El bueno de Antonio se había enamorado. Según me dijo había conocido a una niña. “En el desfile de coches del domingo”, dijo... Parece que la muchacha iba en uno de los coches. Antonio dijo que el auriga que lo guiaba llevaba librea y cubilete. Que hacia restallar una futa adornada de flores. “Era el coche mas elegante de todos, Anselmito”, dijo Toño... De repente Antonio una mano apartó la cortinilla y Antonio pudo ver una cabeza bañada en cabello rubio. Era ella. La niña se quedó mirándolo también...” (Mallarino 59)

Este vínculo con lo visual, es reforzado por el sentir que despierta en sus familiares. Dice Anselmo: *Yo lo quiero como a mis ojos* (57) y, luego de que su familia lo cree perdido cuando fue a buscar a su amada, continúa: *No hay noticias de Antonio. La tía Josefina está de muerte. Antonio es sus ojos* (67) Lo que nos confirma que él es un todo contemplativo; es decir, es un sujeto meramente romántico.

Por otra parte, Mallarino crea al personaje y la situación en torno él bajo los rasgos típicos de la literatura romántica. Su adjectivación en ese pasaje es enfática, la metaforización es bucólica y se centra en la percepción sensorial. Es una postura patética en tanto sufre un amor imposible:

“Me dijo que la luz brillaba en las gotas que ascendían desde el abismo...Me contó que rozó con el envés de su mano la mano de ella. Que le dijo unos versos en mitad de la oscuridad...Pero la cosa no ha terminado muy bien. El señor Brada

es un terrible antagonista del tío José María... Se va a morir de melancolía... Lo último que supe es que Antonio está perdido. Se salió de la casa y no ha vuelto hace días. Si le pasa algo a mi primo yo me muero. Tal vez no lo tomé en serio” (Mallarino 61)

Sin embargo, la figura de Antonio ayuda a definir la construcción amorosa de Anselmo. Luego de que el enamorado vuelva a casa para encontrarse con Natalia Brada, el médico enfrenta la pérdida simultánea de Kitty y de Raquel. Entonces, le dice a su primo:

“Toño, le dije, “cómo te he echado en falta en este momento de mi vida”. Él me miró con una sonrisa. Me puso los brazos largos sobre los hombros y me dijo como si pudiera ver dentro de mi corazón, “Anselmito”, me dijo, “no me digas que estás enamorado”. Yo no supe qué contestar” (Mallarino 217)

Esta duda permanece mientras Antonio va contando toda la peripecia en búsqueda de su amada. Anselmo constantemente intenta equiparar la relación con sus mujeres a la que sostiene Antonio con Natalia.

“Cómo quise hablar con Antonio... Yo estaba asustado. Hubiera querido que él me dijera algo. Y ahora qué pensará Toño de todo lo que me pasó. ¿Le parecerá que estuve a la altura de las circunstancias? ¿Le parecerá que hice bien dejando marcharse a Kitty? ¿Que hice bien quedándome? Mi corazón se fue a donde Raquel. Definitivamente. ¿A Antonio le parecerá bien que yo ame a Raquel? ¿Con el pasado de ella y todo?” (224)

Sin embargo, la diferencia radica en que Natalia es una mujer ‘pasiva’ ante el sentir de Antonio. Es un amor estrechamente ligado a lo atemporal, al ideal de perfección y no contempla rupturas. En este sentido, podríamos decir que es el tipo de goce indecible que señala Lacan.

En este orden de ideas, ‘el pasado de Raquel y todo’ no puede ser afrontado por el amor romántico en tanto este mantiene en el orden axiológico de los personajes y la sociedad. El conflicto entre las autoridades paternas se concilia mediante el reconocimiento que hace el

señor Brada del sacrificio de Anselmo y por la intervención de la figura religiosa del padre Almanza.

Por lo tanto, el 'amor' mutuo que manifiestan Antonio y Natalia se funda en el sacrificio. Siguiendo a Fink en su interpretación de Lacan, en el orden imaginario se establece la creencia de que el otro me quiere como yo a mí. En consecuencia, es un amor que no necesita del deseo y redundante en lo idílico, ya que busca perpetuar la sensación de seguridad que brinda.

### **La búsqueda de la cura**

En la novela, la pasión y el amor hacen al héroe buscar su destino, ese es el meollo de la interioridad. Con la figura de Anselmo vemos el paso de un hombre inseguro que busca la cura a la enfermedad en un mundo caótico y, en la resolución, logra su madurez gracias a las presencias femeninas que inciden en su vida.

Podría decirse que la vida de Anselmo tiene ciertos rasos de la novela de formación: su cambio se efectúa como una cura propia, logra reconocer su sentir, se hace consciente de su mismidad y distingue el goce, el deseo y el sentir hacia Raquel. Sin embargo, la afirmación del sentir hace que el modelo de la novela sea optimista frente a la enfermedad, lo grotesco y la muerte.

Como lo describimos anteriormente, Anselmo se construye como un hombre positivo respecto a las apariencias del sentir, su condición de médico y la relación con los demás lo presentan como un hombre amable, empático y respetuoso. Además, en las prácticas amorosas logra vivir el tipo de amor erótico con Kitty, filial con Raquel y ágape con Sotileza, aunque, también por su oficio, con todas las mujeres.



Sobre este punto final, llama la atención la manera en que Anselmo inicia a establecer relaciones con las mujeres. De Kitty dice: *me pareció la mujer más bella y más triste que había visto en mi vida* y, aunque el señor Wilmot fallece, él prioriza la impresión que ella ha dejado en su sentir: *una gran derrota para mí. Y a esa derrota he tenido que sumar ahora esta incertidumbre, Esa inquietud quese ha hundido en mi pecho como una raíz. La mujer. Esa mujer triste*” (Mallarino, 14)

Sin embargo, la tristeza no parece afectarlo negativamente; líneas adelante, cuando la enfermedad se propaga rápidamente, dice: *Yo aquí en el consultorio desfallezco a veces... mi consuelo han sido los ojos dulces de la señora Wilmot* (Mallarino, 22)

Con Raquel la relación inicia de manera algo parecido. Luego de visitar los prostíbulos y contarnos la manera en la que ‘trabajan’ las mujeres. Decididamente persigue a Raquel porque le dice que *quería cuidarlas de la enfermedad*. Además, cuando ella acepta la entrevista en su casa, él señala: *Trataba de saber si estaba enferma. Pero a medida que conversábamos me olvidé de eso. Solo veía los ojos negros y escuchaba la voz melancólica* (Mallarino, 43)

De este modo, el vínculo inicial de Antonio con las mujeres es el de la compasión, aunque es un valor que supone la práctica médica este lo supera y lo lleva al plano personal. Como lo vimos previamente, esta práctica amorosa reduce la potencia de obrar y la búsqueda de la complacencia de los deseos frente al otro, considerado frágil.

Por consiguiente, y entendiendo el amor como el reflejo de la imagen propia, Anselmo parece concebirse como un hombre lastimero y pasivo, y paradójicamente, por su oficio, él resulta ser un *yo* paciente ante los objetos de atracción: frecuentemente espera decisiones externas a él para llegar a resoluciones y, por ello, resulta ser un héroe indeciso, incompleto.

Es decir, Anselmo parece ser el héroe novelesco en la medida en que se asocia con el discurso médico, un discurso de poder y de prestigio; sin embargo, él, como un enfermo que necesita del otro para curarse, resolverá su carácter mediante el sentir amoroso. En consecuencia, la enfermedad se presenta como una gran metáfora de la sociedad de la época que se abre a la modernidad: la prostitución, la sífilis y la bajeza moral se presentan como el marco de acción para un héroe en conflicto.

Al respecto, la única figura masculina ejemplar para Anselmo es la del doctor Lirás. En el plano profesional él es la conexión con el mundo moderno: viene de otros continentes con medicamentos nuevos, trae literatura médica europea y es generoso con ese saber especializado. Además, no es un dato menor que se hospede en el hotel *La ilusión* (25) y que Anselmo diga de él:

“Ese hombre es la misma virtud. Generoso. Sereno. Sabio... Es una cosa de inspiración e ingenio extremos. Cuando el doctor Lirás haga públicos sus conocimientos y descubrimientos médicos. Cuando toda su sabiduría oriente por fin la labor de higiene pública de nuestra ciudad. Entonces se sabrá qué gran hombre es. Con justicia se le reconocerá como el científico y el ser humano que es” (Mallarino 154)

En términos generales, él carga la promesa de lo que sería el progreso de la modernidad. Anselmo y el doctor Lirás son héroes y su postura facilita el encuentro del encanto. Siguiendo a la maestra Pouliquen, ellos encarnarán “*el ideal de una vida discreta, oculta, pero satisfactoria para el ser y beneficiosa para la sociedad y el mundo*” (37)

No obstante, en el mundo de las mujeres, del sentir, Anselmo se halla en una encrucijada. Así, el tema médico se ve relegado cuando el conflicto amoroso emerge problemático. Luego de que ‘Calabacillas’ rapta a Sotileza y destruya el consultorio del doctor Anselmo, su colega Lirás viene con equipos y ayuda. *Todo eso hizo las cosas menos agobiantes. Por lo menos en el*

*aspecto del consultorio y de mi práctica médica. Lo otro sí está muy mal. Lo de Raquel. Lo de Sotileza.* (Mallarino 155)

En este sentido, volviendo a la maestra Pouliquen, vemos que el texto va diseñando una forma de encanto, esto sucede cuando se exponen las situaciones negativas que van siendo apañadas por la búsqueda interior del héroe y de su soledad encaminada a la introspección.

Este ejercicio le permitirá un repliegue sobre sí mismo para descubrir un sentir que lo aleja de ‘la enfermedad’, del mundo, de las vicisitudes. Es decir, que logra un momento de plenitud con su sentir que se da como un mecanismo de defensa y logra establecer un momento de dicha para identificar su posibilidad de vivir afirmativamente.

### **La dimensión femenina**

En el instante en que Anselmo Piñedo pierde a las dos mujeres y se encuentra en un momento de soledad surge la relevancia directa de la dimensión femenina. Es allí cuando en la novela el doctor refleja cierta madurez heróica y una claridad de su sentimiento, que ya manifestaban las mujeres. De esta manera, mencionaremos brevemente lo que cada una de ellas ejerce en la construcción de esa plenitud.

#### **Kitty: lo erótico y la soledad**

Kitty se plantea como la mujer que trae el despertar sexual de Anselmo. En dos fragmentos ya citados, hemos leído la manera en que él siente atracción ‘por su mirada triste’ y cómo la desea, ‘piensa en su cuerpo y se siente en un trance’, ‘en una experiencia de dolor y de placer’.

Luego, en la búsqueda del encuentro sexual pocas veces se percibe a Anselmo tan decidido. Dice Comte-Sponville respecto a la sexualidad, que ella magnetiza:

“se está fascinado por su objeto, que a su vez fascina al sujeto... es la parte animal que hay en nosotros que más nos sujeta, la más difícil de olvidar, de dominar, de civilizar” (115-117)

De esta manera, Anselmo logra que empiecen a sostener relaciones sexuales constantemente. Sin embargo, él no pudo vencer el pudor en tanto reconoce la presión social que haría mella en la figura de la mujer. Lo que genera un reproche por parte de ella:

“Ella me mira con sus ojos azules. Me dice que le duele que yo me vaya. Que la deje sola. Que me levante de la cama así súbitamente. “Y tienes además que salir de la casa al amanecer y a escondidas”, dice.

Este reproche revela un quiebre fundamental en la construcción de la pareja amorosa; en intercambios posteriores, él permanecerá en la descripción física, en el goce sexual:

“Querido, ven más cerca”; me dice. Yo siento su cuerpo... Las piernas delgadas. La cintura blanca. Los senos. En la noche cierra los ojos y me busca con los labios y la nariz.” (135)

En oposición, ella plantea formalizar el vínculo, superar el goce sexual y proyectar otros espacios de encuentro:

“Kitty quisiera que saliéramos después a dar un paseo... Yo le digo que es mejor que no. Ella no entiende. Se entristece. Sus ojos se ponen de verdad tristes y sombríos. ¿Por qué nos escondemos, Anselmo?”, me dice. Yo no sé qué contestarle. Yo solo quiero evitar que Raquel sepa.” (136)

Precisamente, en ese momento de ‘silencio’ de la respuesta, emerge la figura de la obsesión, es el fantasma neurótico, un rasgo de deseo enigmático del otro; es decir, Anselmo hasta ese punto podría decir claramente qué le seduce, qué persigue o, incluso, qué ama de Kitty. Sin embargo, en su imaginario aparece Raquel como una ilusión.

La incongruencia entre su decir y hacer, justamente llevan a Anselmo a la sensación de ambigüedad:

“Yo busqué a la señora Wilmot. En esa casa siempre que fui. Quería oír su voz... [pero intenta justificarse] Yo estaba solo. En mi vida. Esta mujer me dio ilusión. Qué puede haber de malo en eso. De esta manera, el sentir se convertirá en culpabilidad: Hoy sé que me equivoqué en algunas cosas del tratamiento del señor Wilmot. Cómo me ha mortificado eso.” (157)

Sin embargo, tras unas semanas de distanciados, el lazo vuelve a ser la pulsión sexual:

“Encontré como siempre la puerta emparejada... Cuando me vio se puso de pie y dejó el libro... Cuando la tuve en los brazos desnuda me pareció que había pasado una eternidad. Me pareció que me había hecho una falta insoportable...” (Mallarino, 189)

Esta entrada fácil, a la casa y al cuerpo de Kitty, reitera el planteamiento de Comte-Sponville respecto a la dificultad del despegue del cuerpo sexuado. Pese a ello, Anselmo continúa conflictuado. El fantasma de ese otro objeto de deseo se manifiesta de formas ‘indecibles’, para Lacan, pero efectivas. Aquí, mediante los cuestionamientos:

“Pensé cómo Kitty siempre me ha pedido que esté aquí. Cómo me ha llamado. ¿Por qué no he entrado al jardín donde me está esperando ella? ¿Por qué me vuelvo a salir al frío?” (Mallarino, 189)

De nuevo, ella le propone que se radiquen en Inglaterra con las niñas y él no sabe qué responder:

“tenía la esperanza de que el tiempo pasaría y mi corazón me diría. Sin embargo, nuevamente encuentra una respuesta: Mirando los ojos de Kitty el mundo es de gotas azules. No es el mundo gris que pasa como el viento por la calle. Por la calle donde hay dolor. No es el mundo de la enfermedad. De lo abyecto. De lo sórdido. Del asco. No pude decirle nada en ese momento a Kitty.” (190)

Es interesante ver cómo el apego a una pulsión limita el accionar de Anselmo. La mujer influye sobre el orden de lo real, volviendo a Lacan, podría decirse que descubre un ‘síntoma

del hombre'; es decir, una mujer hecha a medida de su deseo masculino: bella, gusta del sexo y trae la 'promesa' moderna de un mundo distinto.

En consecuencia, la dificultad de la separación radica en que el vínculo es fuerte porque entre los dos hay correspondencia "lo erótico empieza en donde acaba lo fisiológico", afirma Comte-Sponville. Pero Kitty no puede reducirse a lo sexual, ella puede encontrar el goce incluso en la compañía de Anselmo o la nueva vida en otro país, como se lo hace saber.

En oposición, Anselmo se encuentra ligado únicamente por lo sexual, él ama la idea de una nueva vida; sin embargo, la relación de los dos no puede ahondar porque todo lo que supone Kitty es externo a él, su orden simbólico le dificulta hallar un goce pleno y su deseo busca algo distinto, todavía indecible.

### **La aparición de la cura**

Cuando Anselmo se encuentra solo, lejos de las mujeres, cae en una *escena* que marca el inicio de la resolución del acontecimiento novelesco y donde lo agobian un conjunto de preguntas:

“¿Dios del cielo, por qué le dije que no a esa mujer? ¿Por qué no puedo irme? ¿Qué es lo que me sujeta así? Perdí a Kitty también. Ya perdí a Antonio y ahora a Kitty Paddyn. A quien había aprendido a querer. Qué luz esta. Qué lugar tan frío. Qué llovizna esta que golpea así los vidrios. Por un momento pensé que me había quedado dormido. Pero no. No sé. Oí algo. El corazón me dolió. ¿Quién es? ¿Quién llega? ¿Es usted? ¿Es usted? ¿Raquel?” (Mallarino, 191)

Entendemos escena, con Lacan, como el momento en el que el sujeto escenifica su fantasma, que es construido sobre lo real (el mundo) y en donde hay una identificación del objeto, por eso él mismo se anula (Evans 78)

Al respecto, el mismo autor nos había dado una clave para la resolución del acontecimiento novelesco cuando afirma, *Las mujeres son coherentes, sinceras y están paradas en la realidad como los hombres jamás lo soñaremos* (Mallarino v2)

En este sentido, siguiendo a Pouliquen, en la novela del encanto de la interioridad opera un cambio que

“focaliza el deseo propio, híbrido, ambiguo... un deseo que pasa por el deseo del otro, que se mimetiza con este y que es social e histórico... también de un deseo erótico y tanático [es decir, contiene la doble dimensión] de negatividad y positividad, liderada por la posición de extrañeza del falo y de la pulsión de vida, propias de la búsqueda de la vida propia y del encuentro de sí.” (89)

En este orden de ideas, *Según la costumbre* presenta a Raquel como la respuesta a los interrogantes de Anselmo, es quien presenta los rasgos del *otro* que desea Anselmo: *Raquel es el personaje central de esta novela, es ella la que rehabilita al otro y eleva al otro como ser humano. Es la prostituta la que le explica lo que es verdadero en el amor* (Mallarino, v2) pero su presencia es aun distante y el quiebre en la comunicación ofrecen una nueva barrera.

Ahora bien, volviendo a Pouliquen, es necesario aclarar la manera en que Raquel propone esa *extrañeza del falo y la pulsión de vida* para ejercer sobre ella y sobre Anselmo un encuentro de su interioridad.

Hasta el momento, Raquel se construye bajo los prejuicios sociales de la época: como una ‘mujer pública’ que se salvó de ‘la enfermedad’ y, ahora, reivindicada, ocupa un lugar en la sociedad porque está en el círculo social del médico, ‘un hombre respetable’.

Así, tras su paso por la prostitución, Anselmo la ve, inconscientemente, como una mujer ‘según la costumbre’. La lleva a vivir junto a su madre quien la acepta como compañera y estima como su hija, pues nunca se entera de su pasado en la prostitución.

Además, la lleva a trabajar a su consultorio y, por el vínculo que Raquel crea con Sotileza, le permite que se hospeden allí para brindarle cuidados mas cercanos. En el siguiente fragmento, se detalla ese suceso:

“Raquel estuvo al lado de la niña cada minuto. Se quedó con ella en el hospital a pesar de que había enfermeras y monjas de la Caridad. No había quien la apartase de “su niña” como ella la llama. Existía el imperativo de alimentar a la paciente durante el tratamiento...Por eso fue una bendición que Raquel estuviera con Sotileza. En tales circunstancias fue fundamental la perseverancia de Raquel. Sólo el amor de una madre como dicen...Después trató de hacerla tomar un poco de caldo... Raquel ha dispuesto una pequeña recámara para ellas dos al lado de mi habitación...Lo único es que Raquel no ha podido volver a la casa de mi mamá en el Centro. Y mi mamá se ha acostumbrado también a Raquel. Le envía recado seguido de que pase por allá a hacerle un poco de compañía. Yo trato de visitarla, pero apenas llego ya me está preguntando por Raquel. “Anselmito”, me dice, “dígame a Raquelita que no se olvide de esta madre que la quiere”. Así que todos nos disputamos ahora a Raquel.” (Mallarino, 114)

Esta ‘disputa’ de Raquel puede ser entendida, gracias a Pouliquen, como el fenómeno de *deseo triangular o mediación*. Este explica que los héroes novelescos necesitan el deseo del otro sobre su objeto para moverse a su consecución del goce.

En términos generales, también nos presenta la idea de la ambivalencia novelesca que pone al héroe entre las dinámicas de un mundo desencantado y en su vaivén de emociones desesperanzadas

“En ese momento recordé con dolor a mister Wilmot. Y pensé en Kitty también. Me sentí culpable por mi relación con ella. Por el hecho de ocultársela a Raquel. Por mi incapacidad de poder asegurar el bienestar de Sotileza. En fin. Sentí mucha culpa. “Anselmo”, me dijo, “Le dejo la decisión en sus manos y en las del otro doctor”. Y se quedó mirándome. Acuérdesese eso sí... de que Sotileza me ha devuelto las ganas de vivir.” (103)



En este orden de ideas, podemos interpretar de dos maneras la actitud de Anselmo frente a Kity y Raquel. Por un lado, podríamos hablar de una *mediación* de plano sexual en tanto Anselmo accedía a una mujer ideal que ofrecía mejores posibilidades de vida y eso lo ubicaba en un nivel superior en la sociedad de su época.

Pero, por otro lado, el goce de lo femenino, la demanda expresa, está implicada en Raquel y lo que comporta su sexualidad, su erotización. Esas ganas de vivir dan un indicio de la construcción amorosa de Anselmo, él buscará que esa ‘pulsión de vida’ de Raquel sea demandada por él, quiere saberse deseado.

En oposición, la reacción de la mujer, la superioridad que señala Mallarino, es reflejada en la reacción ante dos eventualidades posibles de *mediación*. Una, sucede cuando el primo Santiago le cuenta a Anselmo que una tarde Raquel lo vio entrar a casa de la señora Wilmot, con cierta suspicacia ella le dijo a Santiago: “*será algo grave desde que la visita a esas horas*”. Luego, días después, Anselmo recuerda que Raquel le dijo “*estaba en misa la señora inglesa... se ve muy bonita de luto*” (165)

En este punto, la reacción ante la mediación es una postura irónica ante los ‘celos’ típicos masculinos; el goce de Raquel no se construye por la posesión corporal de Anselmo sino por un tipo de goce que aún no se resuelve. Su entrada al goce, irónica, propia de la dimensión femenina, es una ruptura con lo simbólico (la voz social, la prostitución, la enfermedad, la violación, la muerte, los prejuicios) y hace de la situación novelesca una búsqueda del encanto, una proximidad a de desear y ser deseado, más allá del estado del mundo.

### *El olor a limones frescos*

Volviendo a Anselmo, la construcción del deseo se manifiesta mediante un síntoma recurrente, este es la percepción del ‘olor a limones frescos’ que proviene de Raquel en distintas ocasiones.

Por síntoma, entendemos una manifestación psíquica del inconsciente frente al estímulo del deseo que se estructura como un lenguaje; por tanto, puede tratarse de un índice del objeto deseado, una verdad enunciada del mismo, una metáfora o un mensaje de lo real que ejerce el objeto deseado. (Evans 181)

Precisamente, en la novela, encontramos el síntoma en distintos momentos equiparables a las formas lacanianas y se dan en modos enunciativos que varían conforme la relación de Anselmo y Raquel va siendo mas estrecha.

Un primer síntoma sucede cuando ella inicia a trabajar en su consultorio, a la distancia a él le parece que ella huele delicioso “*a algo fresco. A limones tal vez*”. Luego, cuando ella trae algo que él le ha pedido, afirma “*inmediatamente el olor a limones frescos. Veo entonces esos ojos negros que me miran. Y el pecho con la respiración tan honda.* (68) Incluso, en su lapso de culpabilidad al estar entre dos mujeres emerge el síntoma. “*Si esta mañana entré en secreto a mi casa cuando amanecía para que usted no me viera. Si siento el olor de limones de su piel y me duele el corazón*” (138) o, finalmente, cuando manifiesta su deseo: “*Cómo quiero que ella vuelva. Que me ponga las manos frías sobre los ojos. Las manos perfumadas de limones*” (201)

Al respecto, podemos hallar una interpretación de la metáfora con Barthes quien, citando a *Werther*, explica, con naranjas, que la exposición del fruto puede llamar la atención de ‘vecinos’ indiscretos, la fruta podría entonces desgajarse y el mundo podría exigir también

pertenencia sobre él; o, si la amada ofrece la fruta a otro, *¿de qué sirvió que yo apartara esas naranjas para ella, si ella las regala a otros?* En primera instancia, podemos decir que es un síntoma de posesión, erótico.

Además, dice Goethe, “mis celos son distintos: se dirigen tanto al fastidioso como al ser amado que acoge su demanda sin dar muestras de sufrir por ello: estoy irritado contra los otros, contra el otro, contra mí” [y, agrega Barthes, de ahí puede surgir una “escena”] (Barthes, 155)

En esta medida, diremos que el extremo de la mediación y el síntoma del sentir en la construcción amorosa de Anselmo se facilita porque Raquel se sabe deseada, incluso a la distancia, mientras que Anselmo desconoce todavía el trasfondo de su síntoma.

De esta manera, emerge el erotismo, para Comte-Sponville es: “la actividad sexual de uno o varios seres humanos, en cuanto se toma a sí misma por meta, lo que significa que apunta a otra cosa que a la reproducción, obviamente, pero también a otra cosa que al goce del orgasmo” (237) él desea el olor, el cuerpo, le atrae la fuerza y la energía de ella, deseada y demandada por él.

### ***La actitud insumisa***

Ahora bien, esta energía de Raquel, la fuente de su pulsión de vida y del rechazo de lo fálico, es el núcleo de la posición de la novela del encanto de la interioridad. Poulquien señala, en términos de Kristeva, que es resultado de una revuelta femenina ante el carácter irremediable de la catástrofe edípica de la renuncia al deseo y al goce.

Esta revuelta se gesta en un momento previo de la entrada a lo simbólico, es una elaboración de un sistema semiótico que está marcado por un kairós (encuentro entre poder y

disfrute) propiamente femenil, que ya Freud había anticipado bajo la denominación del ‘continente minomicénico’, al cual siempre se puede volver para no quedar en la posición de castración simbólica promovida por la angustia del temor del edipo clásico.

Al mismo tiempo, este sistema semiótico está apoyado en categorías ideológicas, axiológicas, semióticas y sociales implicadas en la simbolización y en el origen del deseo y el goce (Pouliquen, 103) A pesar de ello, y aunque este Edipo prima se encuentre en ambos sexos biológicos, su vínculo con el kairós a la creación y al descubrimiento de sí como sujeto deseante y excitable (no meramente genital) hacee que podamos hablar de formas distintas de goce; en la teoría de Pouliquen, de formas del encanto de la interioridad.

En consecuencia, la actitud insumisa de Raquel, la convierte en la heroína de la novela; su descreencia en los discursos sociales que reprimían el goce femenino y lo reducían al coito, se ven superados por una actitud de *creer sin creer creyendo* en otra dicha posible.

De esta manera, la resolución de la novela se da como “la alternativa, el logro excepcional, es la aceptación de la totalidad de la experiencia gracias al juego, a la extrañeza, a lo ilusorio que permite conservar ‘el vestigio de los dos continentes: el continente fálico y el continente minomicénico’” (Pouliquen 122) ya que el reconocimiento de lo fálico como ilusorio le permite inscribirse en el orden social con una eficacia distante, y asumir una capacidad de crítica y de ironía.

Así, esa es la postura que plantea Raquel, llega a la prostitución -por supervivencia- pero se encuentra más allá del sexo y entiende los símbolos sociales, entra a la vida del doctor y, sabiéndose deseada, lo pone a prueba en el cierre de la novela, es un reto, una prueba a la masculinidad en tanto le exhorta a ‘decir mirando a los ojos’ lo que escribe en cartas.

## La capacidad de sentir, escribir el deseo

Las cartas de amor: “La figura enfoca la dialéctica particular de la carta de amor, a la vez vacía (codificada) y expresiva (cargada de ganas de significar el deseo)” (Barthes 60) son el vehículo que encuentra Mallarino para acercarnos a la manera de amar el deseo como una de las formas de encanto de la interioridad.

Así, luego del asesinato de Sotileza, de la pérdida de su motivo de vida, Raquel decide irse del consultorio y de la casa de la madre del doctor. Su decisión se entiende con Kristeva en terminos de *Asumir el fracaso, volver a levantar la cabeza, abrir nuevos senderos; eterno desplazamiento, saludable metonimia: y, siempre alejándose del hogar natal, rehacer indefinidamente con nuevos objetos y signos insólitos la apuesta de matar-amar que nos vuelve autónomas, culpables y pensantes, ¿felices? En todo caso enamorados.*(Kristeva 140, en Pouliquen, 129)

Ante su soledad, tres meses después de esto, Anselmo le escribe una carta a Raquel. En ella le expone su sentir:

“Raquel, hubiera dado mi vida por darle un poco de felicidad a usted en este mundo... ¡Ay! Cómo la echo en falta... No quise decirle nada directamente de la partida de Kitty. Pero le dije claramente que estaba solo. Que la necesitaba. Que volviera... Necesité perder a Raquel y a Kitty al mismo tiempo para saber cómo las quería... Pero hoy sé que la herida que me dejó Raquel es mayor. Es mas honda... cuando pienso en Raquel siento un dolor inconmensurable... Lo que mas me duele es que Raquel ni siquiera me contesta... Dios mío. Cómo quiero que ella vuelva. Que me ponga las manos frías sobre los ojos. Las manos perfumadas de limones. Quisiera haberla besado una vez. Cómo me duele ahora recordar que nunca la besé...también usted se fue y ya hasta mi trabajo pierde sentido. Vuelva por favor... o déjeme ir a verla, aunque sea una vez y decirle cómo la quiero” (Mallarino 201)

Los dos personajes han llegado a la soledad debido a la desesperanza; sin embargo, la decisión de una nueva búsqueda, por parte de Raquel, deja nuevamente rezagado a Anselmo, él solo continúa en su divagación manifestando su deseo de manera algo negativa:

“Si pudiera estar con ella como la primera vez. Cuando la seguí al amanecer ese día y llegué hasta su casa... Recuerdo la impresión que me causó la cara blanquísima de ella. Recuerdo el viento meciendo las ramas enormes de los eucaliptos... Recuerdo que cuando nos despedimos esa tarde Raquel me dio unas uchuvas. Eran brillantes y amargas... Poco después ella vino a mi consultorio por primera vez. Y me dijo que me iba a ayudar... De ese día. De esa noche en que ella entró acá por primera vez. Pienso en Raquel. En las uchuvas. En ese momento supe que me iba a ayudar. Supe que ella estaba sola en la vida. Y que me iba a ayudar. Que nos íbamos a acercar de alguna manera. Eso lo pensé entonces. Era el destino” (202)

La mujer es portadora de ese encanto que le exacerba los sentidos y le borran su momento, su historia. Tanto así, que su respuesta se manifiesta como una metáfora de sanación de su sentir.

Raquel me ha enviado recado. Ha aceptado por fin que yo vaya. <Puede venir a verme entonces, Anselmo>, me escribió, <dígame mirándome a los ojos lo que me dice en sus cartas> (230)

De esta manera, Anselmo es un hombre pleno gracias a la mujer que desea y ama y porque de ella recibe la posibilidad de confrontación, de acción, de poner en práctica su sentir y conjugar el amar con lo deseado que lo salva del desencanto inminente en un mundo descompuesto.

Así, se da la cura psicoanalítica, que se entiende como el momento en que el analizante encuentra su verdad, no llega a ser perfectamente sano, sino a ver un resultado de un proceso que se da en la soledad, articulación del deseo con su objeto. Por ello, la resolución que exige esa distancia entre Anselmo y Raquel.

Así las cosas, la cura se hace vivencia porque Raquel construye su enunciación del deseo de Anselmo y este la expresa con su caída en su interioridad, en su deseo movido. La barrera que señalaba Lacan de lo decible del deseo y su objeto es superada por la actitud femenina quien sí puede articular su deseo y construir nuevas posibilidades de encanto, de amor, de erotismo y de sexualidad que fundan la novela del encanto de la interioridad.

De esto se desprende que el héroe de las novelas del encanto de la interioridad son, aunque limitados en ciertos aspectos, entregados y fieles a su deseo. No renuncian a la motivación en su interior que el otro les genera y son capaces de buscar, encontrar y rebuscar ese goce del otro (Pouliquen, 72). En este sentido, rompen con las éticas impuestas socialmente, como Anselmo, que rechaza la vida 'europea' la comodidad de la estabilidad económica y busca con Raquel una nueva construcción amorosa.

Anselmo sale de lo simbólico. La carta, como elemento de ruptura, trae el mensaje de la novela; invita a recuperar el tiempo sabiendo que esos momentos son pocos y no duran, que la plenitud es fugaz y pasajera, no obstante justifican la vida: *Tal vez hay una esperanza para nosotros dos también. Tal vez. Me voy ya. La mañana huele a limones frescos* (Mallarino 230) cierra la novela.

## A MODO DE CONCLUSIÓN: LA LITERATURA, ¿PARA QUÉ?

El abordaje de *Según la costumbre* buscando el amor y el deseo no agota su interpretación; por el contrario, sus vínculos con la sociología, la filosofía y el psicoanálisis nos permiten entenderla como un reflejo del pensar y el sentir humano de una época y, en extensión, de la comprensión actual del fenómeno amoroso y la condición de la mujer en la ciudad. Por ello, en la medida en que no se construye como una novela idílica, sino que plantea relaciones con la historia, la ciudad, la sexualidad, la salud pública y la condición femenina, *Según la costumbre* es una novela que sugiere múltiples abordajes en el futuro, pasando por la forma textual, la polifonía y las enunciaciones femeninas.

Por otra parte, la figura de la mujer que es leída en la novela y que nosotros proyectamos en el análisis no se define mediante lo inclusivo, reivindicativo o feminista de algún grado. Nos parece que tanto la historia, el psicoanálisis y la misma literatura, en palabra del autor, nos permiten pensar en la mujer como *otro* distinto en sus maneras de construirse, de elaborar la dimensión afectiva y de postura intelectual nos permitirán ampliar la comprensión del humano, el mundo y la intersubjetividad. Es, pues, un aporte a través de la literatura a la invitación del autor quien, al igual que Freud o Lacan, manifiesta que el ‘continente’ femenino ha de ser estudiado a profundidad para superar brechas históricas de injusticias hacia la mujer, fundadas en la ignorancia.

A este respecto, las novelas de Gonzalo Mallarino Flórez son un corpus posible para ampliar aquel estudio. Cabe señalar que la segunda parte de la trilogía ‘Bogotá’, *Delante de ellas*, narra la historia de la doctora Alicia Piñedo, hija del doctor Anselmo y Raquel, quien sería la primera gineco-obstetra del país y se ocupa en tratar las fiebres puerperales o ‘infección de



parturientas'. O, en la tercera parte, *'Los otros y Adelaida'* recrea la manera en que las mujeres padecen la violencia en la capital alrededor de 1990.

Además, en novelas como *Santa Rita* (2009), *La intriga del Lapislázuli* (2011), *Canción de dos mujeres* (2016) o en sus anteriores obras poéticas, Mallarino explota distintas dimensiones de lo femenino que podrían ser parte de ese campo literario de las letras nacionales. Además, el autor mantiene la línea de construcción de la heroína novelesca como uno de los rasgos que apuntamos de la novela moderna y que nos permiten llegar a la tipología de la *novela del encanto de la interioridad*; por ende, se abre una línea posible de continuación analítico en la lectura que recién planteamos.

Así pues, la lectura que proponemos ofrece una nueva forma de crítica literaria en el país, justamente en momentos en donde las condiciones culturales están ligadas al escepticismo, al desencanto y las representaciones estéticas de lo negativo; por lo tanto, una literatura vinculada a lo sensible y a la búsqueda de la felicidad necesita rigurosidad para abrir una línea posible de estudio que tenga como base la comprensión crítica de la historia, los fundamentos sociológicos, los valores de la cultura, axiológicos y formales para proyectarlos a una comprensión de la vida social y, por último, de sus fenómenos estéticos; de manera que estos reflejen las realidades del alma y estructuran la conciencia humana.

En conclusión, entendemos que la crítica, la lectura y la literatura nos acercan a una manera de sentir, de vivir y de comprender el mundo como no lo percibimos usualmente. En otras vidas, otras existencias y otras historias podemos hallar un goce que es difuso, que no estamos habituados a sentir y que es necesario buscar y hallar. Como lo manifestamos, es un goce marcado por el escepticismo de las formas dominantes, es irónico y rebelde, por ende,

fluctúa entre la angustia y la depresión de la sociedad contemporánea, pero guarda la esperanza de que en algún momento, los problemas, los obstáculos y la negatividad sea superada para hallar la plenitud de ese sentir.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **TEXTO ESTUDIADO**

Mallarino Flórez, Gonzalo. [2003] *Según la costumbre*. Bogotá: Punto de Lectura, 2010.

### **BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA**

Amorós Andrés. *Introducción a la novela contemporánea*. Madrid: Cátedra, 1985.

Badiou, Alain y Truong, Nicolas. *Elogio del amor*. Barcelona: Siglo Veintiuno Editores, 2012.

Barthes, Roland. [1977] *Fragmentos de un discurso amoroso*. México: Siglo Veintiuno Editores, 2016.

Compagnon, Antoine. [2007] *¿Para qué sirve la literatura?* Barcelona: Acantilado, 2008.

Comte-Sponville, André. *Ni el sexo ni la muerte. Tres ensayos sobre el amor y la sexualidad*. España: Paidós, 2012.

Comte-Sponville, André [1984] *El mito de Ícaro Tratado de la desesperanza y de la felicidad*. Madrid: Mínimo Tránsito Machado Libros, 2001.

Evans, Dylan. [1996] *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires: Paidós, 2013.

Fink, Bruce. *Lacan a la letra*. Barcelona: GEDISA, 2016.

Kristeva, Julia. [1997] *La revuelta íntima. Literatura y psicoanálisis*. Buenos Aires: EUDEBA. 2001.

Lukács, Gyorgy. [1916] *Teoría de la novela*. Barcelona: DeBolsillo, 2016.

Miller, Jacques-Alain. [1986] *Recorrido de Lacan*. Argentina: Manantial, 2017.

Miller, Jacques-Alain. *Lógicas de la vida amorosa*. Argentina: Manantial, 2015.

Muñoz Fernández, Rubén. *Temas y problemas en la novela colombiana 1998-2008*. Bogotá: Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012.

Olivos Lombana, Andrés. *Prostitución y "mujeres públicas" en Bogotá, 1886-1930*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018.

Peralta, Victoria. *Bogotá. El tiempo del juego y los placeres. Siglo XIX*. Bogotá: Nomos S.A, 2016.

Pineda Buitrago, Sebastián. *Breve historia de la narrativa colombiana: Siglos XVI-XX*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2012.

Pouliquen, Hélène. *La novela del encanto de la interioridad: literatura, filosofía, psicoanálisis*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Caro y Cuervo, 2018.

Pouliquen, Hélène. "De la sociología de la literatura a la sociocrítica y a la estética sociológica." En: Revista *La palabra* Julio-Diciembre 2017: 23-28.

VIDEOGRAFÍA

- 1) Abril Andrés. “Entrevista a Gonzalo Mallarino”. Youtube, publicado el 13 de abril de 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=TeCFAuEICY0&t=707s>
- 2) Departamento de literatura Universidad Nacional de Colombia. “Narrativa colombiana contemporánea: Según la costumbre” (Parte 1) Youtube, publicado el 21 de febrero de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=R5IPjLUSWPQ>
- 3) Departamento de literatura Universidad Nacional de Colombia. “Narrativa colombiana contemporánea: Según la costumbre” (Parte 2) Youtube, publicado el 21 de febrero de 2015 <https://www.youtube.com/watch?v=5s5ZbH1Mr8M&t=2116s>
- 4) Gonzalo Mallarino. “Según la costumbre” Youtube, publicado el 8 de agosto de 2011 <https://www.youtube.com/watch?v=RGBEQgOiJoM>
- 5) Gonzalo Mallarino. “Presentación de la novela Según la costumbre” Youtube, publicado el 8 de agosto de 2011 <https://www.youtube.com/watch?v=-n9nUZ2ENYA>
- 6) Lechín Weise Juan Claudio. “Juan Claudio Lechín Weise entrevista a Gonzalo Mallarino. Al pie de la letra”. Youtube, publicado el 8 de septiembre de 2017 [https://www.youtube.com/watch?v=JxkCb\\_0EIpE](https://www.youtube.com/watch?v=JxkCb_0EIpE)